

INSTITUTO DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES

TESIS
PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

“ Canudos y la guerra: interpretaciones y el debate actual ”

IVY SOFIA SÁNCHEZ SEGOVIA
EGRESADA DE LA CARRERA DE LICENCIATURA EN HISTORIA

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo 1: Brasil en el siglo XX	5
Capítulo 2: La Guerra de Canudos	33
Capítulo 3: Reacciones e interpretaciones frente a la Guerra de Canudos	63
Conclusión	78
Biografía de Euclides da Cunha	79
Bibliografía	83

INTRODUCCIÓN

Los motivos que nos llevaron a trabajar sobre un capítulo importante de la historia de Brasil, como fue la Guerra de Canudos en el año 1897, se basan en dos hechos en particular. El primero, y menos trascendente, se debe al hecho que parte de la vida de la alumna en cuestión, transcurrió en la capital de Brasil, Brasilia. El segundo motivo, se debe al hecho que este país, tan grande, rico y diverso, en razas, costumbres, influencias, etc., con las magnitudes de un continente, pasa prácticamente desapercibido en nuestro país, a la hora de hablar sobre la historia latinoamericana. Hay un gran desconocimiento, un gran vacío con respecto al estudio de Brasil en general. Pensamos, por lo tanto, que sería interesante abordar este tema para poder acercarnos y vincularnos mas a su historia y a su gente, para así tener una idea más cabal sobre la historia misma de nuestro continente. Creemos que el valor de la tesis yace en esta intencionalidad. Esperamos que esta modesta aproximación sirva para despertar el interés de otros con relación a la increíble historia de este pueblo.

El tema que abordaremos trata la historia de la Guerra de Canudos. En el primer capítulo de la tesis, hacemos un resumen de la historia de Brasil durante el siglo XIX, siglo marcado por una serie de transformaciones y en cual transcurre la Guerra. En el segundo capítulo, hacemos una introducción con algunos elementos básicos que caracterizan el Nordeste, región de nuestro interés. Así, tratamos brevemente las características de la zona y de su gente. Luego, presentamos una pequeña biografía del Consejero, líder del movimiento de Canudos; la fundación del enclave y finalmente la Guerra, sus expediciones y la derrota de los consejeristas. En el tercer y último capítulo, abordamos las principales reacciones con motivo del final de la guerra y las interpretaciones, más importantes, que se han dado sobre el movimiento, para terminar con el debate actual sobre este evento tan estudiado en la historia de Brasil.

Esta tesis al ser una tesis de carácter bibliográfico, pretende exponer un hecho puntual de la historia de Brasil y señalar cuáles han sido las corrientes interpretativas más significantes en el estudio del mismo. Si bien la tesis en sus inicios apuntaba al estudio de Canudos desde la perspectiva de los movimientos mesiánicos, al interiorizarnos con el tema, llegamos a la conclusión que es un tema extremadamente

amplio considerando la bibliografía publicada. Así, decidimos centrarnos en los distintos abordaje que se le dado a la Guerra pensando que podría ser más interesante remitirnos al análisis general de la misma.

Capítulo 1: Brasil en el siglo XIX

El siglo XIX fue, sin lugar a dudas, un siglo que marcó a las ex colonias europeas ubicadas en América del Sur. Los movimientos independentistas habían logrado su cometido y si bien el ideal bolivariano había fracasado, con el Congreso de Panamá en el año 1826, ahora los nuevos estados se debatían para organizar la futura vida independiente, empezando por la formación de otras unidades territoriales, distintas a las heredadas de la colonia.

Dentro de la aparente y muy superficial uniformidad de este período, Brasil resalta por su singularidad. Como lo afirma José del Pozo:

“El caso más visible de continuidad con el pasado fue el de Brasil. En este caso, el proceso fue facilitado por el hecho de que se trató de una emancipación que implicó menos acciones armadas que en América española, que dejó a las nuevas autoridades el mismo territorio que antes perteneciera a Portugal.”¹

Sin embargo, hay que agregar que dicha continuidad va más allá de lo mencionado anteriormente. Tampoco fue una transición pacífica ya que, para varios autores, la independencia fue producto de una lucha y no de un consenso. Y en esa pugna ganaron los que apoyaron la unidad de los territorios coloniales portugueses en América en desmedro de aquellos que, en las provincias, apoyaron movimientos regionalistas. Con todo, Boris Fausto señala:

“...la emancipación de Brasil no resultó en mayores alteraciones del orden social y económico, o de la forma de gobierno. Ejemplo único en la historia de América Latina, Brasil siguió siendo monarquía entre repúblicas.”²

Pero retrocedamos un poco en la historia para entender, en forma resumida, cómo se dio este proceso.

¹ Del Pozo, José. *Historia de América Latina y el Caribe 1825-2001*, Santiago, LOM Ed., agosto 2002, p.13.

² Fausto, Boris. *História do Brasil*, Editora da Universidade de São Paulo, 12ª ed., São Paulo, 2004, p. 146 (traducción de la alumna).

La llegada a Brasil de la familia real portuguesa con el rey Don Juan a la cabeza, huyendo de Napoleón, a fines de noviembre de 1807 y su instalación en la ciudad de Río de Janeiro, así como la apertura de los puertos al comercio con todos los Estados amigos en el año 1808, establecieron un nexo entre la Corona y los sectores dominantes de la Colonia, ubicados principalmente en las ciudades de Río de Janeiro, São Paulo y Minas Gerais. Los beneficios de los cuales disfrutó la región *fluminense* no pasarían inadvertidos para las demás regiones de Brasil, excluidas de toda la parafernalia administrativa real, ni para aquellos que veían en la nueva coyuntura una seria y fundamentada desventaja. Entre los que se vieron más afectados, se encontraban las fuerzas militares. Don Juan había traído refuerzos desde Portugal para guarnecer las principales ciudades de Brasil y le había reservado a la nobleza portuguesa los altos mandos. La cuestión impositiva también sufría cambios, pues ahora era la Colonia la que debía correr con los gastos de la Corte.

De lo mencionado, el tema que se mantendría a lo largo de los años y uno de los que le traería más problemas a la Corona, a las Regencias y posteriormente a la República, sería el tema de la desigualdad regional, ya que a partir de la llegada de la realeza se empezaba a tejer la red de poderes que haría de la zona carioca, la capital y el centro político-financiero de Brasil, por lo menos, durante un buen tiempo.

Esta desigualdad se tradujo en una serie de movimientos y rebeliones regionalistas, de los cuales algunos fueron claramente separatistas. Haremos hincapié en aquellos movimientos cuyo escenario fue el nordeste brasileiro, por ser esta la región de nuestro interés. Por lo mismo, la omisión o la simple mención de los demás movimientos no significa que sean menos importantes o influyentes en el devenir de la historia brasileira. Se trata simplemente de una decisión arbitraria que obedece a la necesidad de acotar y contextualizar el tema que nos preocupa trabajar en nuestra investigación.

El primer movimiento importante ocurrió antes mismo de la independencia (1822), y fue la llamada Revolución Pernambucana de 1817. El denominador común en la región nordestina, era la gran insatisfacción y rechazo ante la venida de la familia real a Brasil con su consecuente ubicación en Río de Janeiro, como ya se

afirmó más arriba. “El sentimiento imperante en el Nordeste era que [...] el dominio político de la Colonia pasaba de una ciudad extraña a otra igualmente extraña, o sea, de Lisboa hacia Río de Janeiro”³. La revuelta que estalló en Pernambuco en el mes de marzo, unió ese malestar a otros, producto de las condiciones económicas (caída del precio internacional del azúcar y del algodón, alza del precio de los esclavos) y de los privilegios ostentados por los portugueses en importantes cargos militares y administrativos; abarcó varios sectores de la población y terminó expandiéndose a gran parte del Nordeste, incluyendo Recife, Alagoas, Paraíba y Río Grande del Norte. De esta forma los grandes propietarios intentaban controlar al menos la región que sentían, les “perteneía”. Los revolucionarios se tomaron Recife, implantando un gobierno provisorio que proclamó la República, bajo el amparo de una “ley orgánica”. Sin embargo y a pesar del entusiasmo nordestino, dos meses después, en el mes de mayo, las tropas portuguesas lograron derrotar a los rebeldes, encarcelando y exiliando a sus cabecillas. De los movimientos precursores de la independencia, fue éste el más largo y el más importante.

Por su parte, la Corona aceleraba medidas con el fin de integrar Brasil y Portugal como partes de un mismo reino. La guerra en Europa había terminado en 1814 y Don Juan y su corte ya no tenían motivos para permanecer exiliados en la colonia sudamericana. Se había logrado reprimir a los revolucionarios de 1817 y tres años después en 1820, era Portugal quien se encontraba en problemas debido a una profunda crisis. Los movimientos con ideas ilustradas se iban consolidando y la ausencia del rey causaba una gran molestia a parte importante de la población que se encontraba bajo la regencia de un mariscal inglés. Ante la posibilidad de perder el trono en Portugal, Don Juan toma la decisión que daría un vuelco a la historia de Brasil. Si bien las opiniones se dividieron, entre quienes apoyaron su regreso y quienes no, lo cierto es que en abril de 1821, Don Juan embarcó con cuatro mil portugueses haciendo el recorrido inverso del que lo llevara a Brasil en 1807. En su lugar, dejaba a su hijo Pedro, como príncipe regente y futuro Don Pedro I. Meses después, Don Juan, ahora Don Juan VI, determinaba el regreso de su hijo a Portugal. Sin embargo, el príncipe que se había criado en la Colonia con libertades de todo tipo

³ Fausto, Boris... p. 128 (traducción de la alumna).

e impensadas en caso de haber crecido en Europa, recibe en enero de 1822 una carta escrita por José Bonifácio de Andrada e Silva* y firmada por la junta provincial de São Paulo. “Era un documento poderoso, que clamaba que el príncipe desafiase la Corte y permaneciese en Brasil. El texto, conmovedor, emocionó a Don Pedro y cambió el rumbo de la historia de Brasil”⁴. Negándose a embarcar en las naves portuguesas que lo esperaban en el puerto de Río de Janeiro, la declaración de la independencia fue una cuestión de tiempo y que terminó materializándose el 7 de septiembre de 1822. El día 1 de diciembre del mismo año, Don Pedro de Alcántara era coronado, pero no bajo la figura de rey sino de emperador de Brasil.

No pasó mucho tiempo para que empezaran las pugnas internas en el nuevo Imperio. Y mucho menos tiempo tuvo que pasar para que Don Pedro I demostrara cuales eran sus reales intenciones, independientemente que hubiese optado por quedarse en América. Dichas intenciones quedaron claras cuando, al inaugurarse la Asamblea Constituyente, cuyo fin era la elaboración de una Constitución, Don Pedro I juró defender la futura carta magna si ésta era digna de Brasil y de él. Dicha frase era una fiel copia de otra de Luis XVIII, que en Francia, retomaba la tradición monárquica. En ese mismo instante, algunos supieron qué podría esperarse del Emperador. El nuevo escenario quedó montado de la siguiente forma:

1)el *Partido Brasileiro*, dividido a su vez entre los “aristócratas” que defendían un régimen centralizado manteniendo las medidas de Don Juan y los “demócratas” que querían un sistema federalista con autonomía para las provincias;

2)el *Partido Português* representado por militares, funcionarios y comerciantes, en su mayoría portugueses, los cuales pretendían una Constitución que garantizara sus intereses re-colonizadores.

Don Pedro I, frente a las disputas de estas dos facciones, resolvió disolver la Asamblea Constituyente con la ayuda de los militares y terminó aprobando la

* José Bonifácio de Andrada e Silva (1763-1838), considerado, por algunos autores, el verdadero artífice de la independencia brasilera. Descendiente de portugueses, con una gran formación académica, llegó a ser profesor de la Universidad de Coimbra. Una vez lograda la independencia, se hizo cargo de la política interna y externa del país. Organiza el primer ministerio del nuevo Estado y, posteriormente, se le nombra tutor del futuro Don Pedro II.

⁴ Bueno, Eduardo. *Brasil: Uma história, a incrível saga de um país*, Ed. Ática, São Paulo, 2003, p. 172 (traducción de la alumna).

Constitución de 1824, encomendada a un Consejo de Estado y que a grandes rasgos estipulaba lo siguiente: el gobierno se definía como monárquico, hereditario y constitucional; se eliminaba la “aristocracia” y se creaba una nobleza a través de la concesión de títulos nobiliarios que no eran hereditables, evitando así la “nobleza de sangre”; la religión oficial era la católica; el poder legislativo se dividía en dos cámaras, una de senadores elegidos de una terna por el Emperador y cuyos cargos eran vitalicios y otra, de diputados elegidos por voto indirecto y restringido de acuerdo a las rentas; el país se dividía en provincias cuyos presidentes los nombraba el emperador y finalmente se instituía el Consejo de Estado y el Poder Moderador (basado en la doctrina de Benjamin Constant*), cuyo principio era la no-intervención del emperador en los asuntos cotidianos, salvo para “moderar” o dirimir disputas serias y más generales del Imperio.

Así, estos dos hechos, fueron los primeros pasos en la seguidilla de desavenencias entre el Emperador y parte importante de sus súbditos. Como lo plantea Leslie Bethell:

“La arbitraria disolución de la Asamblea Constituyente en noviembre de 1823, seguida de la promulgación de una nueva constitución en marzo de 1824 puso un brusco final a la luna de miel entre Don Pedro y una fracción importante de la clase dominante brasileña, no solamente en el centro-sur donde el movimiento de independencia se había originado, sino también en el noreste.”⁵

Fue nuevamente en el nordeste y nuevamente en Pernambuco donde el discurso de rechazo pasó a la acción. Las medidas arbitrarias tomadas por el Emperador tuvieron un efecto casi inmediato, ya que las cicatrices y el recuerdo de la revolución de 1817 seguían latentes. La divulgación de ideas republicanas, el regionalismo y el sentimiento antiportugués eran terreno fértil para dar inicio a un nuevo movimiento. Simplemente faltaba la chispa que encendiera los ánimos. La chispa fue el nombramiento, por parte del Emperador, de un gobernador no deseado

* Benjamin Constant Botelho de Magalhães (1836-1891). Uno de los líderes del movimiento republicano que derrumba la monarquía en 1889. Doctor en Matemática y en Ciencias Físicas, admirador de A. Comte, participó en la Guerra del Paraguay y fundó el Club Militar de Brasil.

⁵ Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., VI, p. 325.

para la provincia de Pernambuco. El que ostentaba el cargo hasta ese momento, Manuel de Carvalho, decide proclamar la Confederación del Ecuador, el día 2 de julio de 1824, señalando en un manifiesto que “Las constituciones, las leyes y todas las instituciones humanas son hechas para los pueblos y no los pueblos para ellas.”⁶

La Confederación del Ecuador, federativa y republicana, debía unir las provincias de Paraíba, Río Grande del Norte, Ceará y posiblemente Piauí y Pará. El movimiento fue urbano y popular a diferencia de la Revolución de 1817, que se caracterizó por el fuerte liderazgo de propietarios rurales y comerciantes.

La imposibilidad de enraizar el movimiento de manera sólida hizo que la resistencia fuera casi imposible. Después de derrota tras derrota, en las distintas provincias del Nordeste, en el mes del noviembre, cuatro meses después de proclamada la Confederación, ésta estaba completamente erradicada. El castigo no se hizo esperar y fue más duro de lo imaginado. La resolución llevada a cabo por un tribunal manipulado por el Emperador, sentenció a muerte a los principales cabecillas, entre ellos, Frei Caneca.

El éxito rotundo de las tropas del gobierno y el tenaz castigo de éste, propinado a aquellos que organizaron la Confederación, no lograría evitar rebeliones futuras.

“Las marcas de la revolución de 1824 no se apagarían fácilmente. De hecho, ella puede ser vista como parte de una serie de rebeliones y revueltas ocurridas en Pernambuco entre 1827 y 1848, que hicieron de la provincia un centro irradiador de muchas insatisfacciones del Nordeste”.⁷

La Confederación había sido aniquilada y el rumbo del país ya había sido trazado, se había disuelto la Asamblea Constituyente y se había aprobado la Constitución de 1824. Aparentemente todo andaba en orden. ¿Qué tuvo que pasar para que 7 años después el Emperador fuera obligado a abdicar del trono a favor de su hijo?

⁶ Alencar et al., *História da Sociedade Brasileira*, Ed. Ao Livro Técnico, 3ª ed., Rio de Janeiro, 1981, p. 103 (traducción de la alumna).

⁷ Fausto, Boris... p. 154 (traducción de la alumna).

En el campo de la política exterior dos hechos empezaron a socavar la tensa tranquilidad del gobierno.

En primer lugar, la política onerosa e impopular que llevó en el Río de la Plata terminó siendo un fracaso. La Banda Oriental (Uruguay), que había sido ocupada en el año 1821 con el nombre de Provincia Cisplatina, se rebeló, llevando a Brasil y a Argentina a una guerra que se inició en el año 1825 y que terminó con la victoria de ésta última en Ituzaingó, en el año 1827. Esta derrota fue muy mal recibida no sólo por parte del ejército que cuestionaba permanentemente los comandos de las tropas nacionales en manos de portugueses, sino que también por el pueblo que empezó a ser reclutado a la fuerza. Así, con la derrota el gobierno perdió la guerra, perdió popularidad y aumentó su endeudamiento.

Para la fecha el Banco de Brasil, creado en 1808 por Don Juan VI, había quedado con sus arcas vacías ya que el rey además de llevarse a la Corte de vuelta a Portugal, había llevado consigo el oro depositado en el naciente Banco. Brasil había tenido que recurrir a Inglaterra para que se le reconociera su nuevo status de colonia independiente, endeudándose con ésta y pagándole a Portugal 600 mil libras esterlinas como indemnización y 1,4 millones correspondientes a varias deudas que la Metrópolis había adquirido en bancos ingleses. Así, la transacción se hizo posible gracias a Inglaterra y a los intereses comerciales que tenía en Brasil, agregando una cláusula en donde obligaba a Brasil a comprometerse a corto plazo para transformar la comercialización de esclavos en ilegal.

A fines de la década de los '20 Brasil estaba endeudado por 3,6 millones de libras esterlinas que ya había gastado. El papel moneda empezó a emitirse sin control y por primera vez, se habla de la “hinchazón” de la economía.

Otro factor no menor fue la presencia de la prensa escrita. Aparecieron una serie de diarios en donde se criticaba al Emperador de forma abierta y violenta. La muerte de un periodista sería un paso más que se daba hacia la abdicación. Sin embargo, la antesala fue lo que se conoció como las *Noites das Garrafadas**. En marzo de 1831, durante cinco días y cinco noches, las calles de Río de Janeiro fueron escenario de luchas callejeras entre defensores y detractores del Emperador. Éste

* Las Noches de los Botellazos.

intentó formar un nuevo gabinete, más reaccionario que el anterior. Fue la peor decisión que tomó en el peor momento de su gobierno. Un mes más tarde, en abril, el Emperador Pedro I abdicaba a favor de su hijo de tan sólo 5 años. Dicho anuncio fue muy bien recibido; para muchos el nuevo y futuro emperador tenía una virtud de la que carecía su padre: había nacido en Brasil.

Don Pedro I embarcaba el mismo día de su abdicación en una nave inglesa rumbo a Portugal, dejando la educación de su hijo y el gobierno a cargo de una Regencia Trina Provisoria*. Finalizaba el proceso de emancipación.

“La abdicación de Pedro I – el príncipe portugués que llevó a Brasil a la independencia en 1822 – a favor de su hijo, que había nacido en Brasil, constituyó una *nacionalização do trono* y significó la conclusión del proceso de independencia. [...] En adelante, Brasil perteneció a los brasileños – o al menos, a la clase dominante brasileña.”⁸

La regencia fue el período de la historia de Brasil que comprendió los años entre 1831 y 1840. Fue un período muy agitado políticamente pero al mismo tiempo muy importante. Estuvo marcado por la continua amenaza a la unidad territorial, la eterna disputa entre la centralización y descentralización del poder y la organización de las Fuerzas Armadas.

Dos meses después de la partida de Don Pedro I, la Regencia Trina Provisoria fue reemplazada por una Regencia Trina Permanente. Ésta última estuvo compuesta por tres hombres: Costa Carvalho, Bráulio Muniz y Lima e Silva, que había estado en la terna provisoria. Los tres eran liberales moderados, pero aún así, el cuadro se complicaría, ya que quedaron entre los liberales exaltados y aquellos que seguían apoyando el más duro absolutismo. Los primeros defendían con intransigencia la libertad de las provincias y las libertades individuales; los segundos, constituidos por la mayoría de los burócratas portugueses, que a su vez estaban

* Regencia formada por tres hombres: Carneiro de Campos, Campos Vergueiro y Francisco de Lima e Silva.

⁸ Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., VI, p.331.

vinculados a los grandes terratenientes, querían la vuelta inmediata de Don Pedro I y el sistema que reinaba hasta su partida.

Si bien se realizaron importantes reformas para darle al gobierno alguna posibilidad de gobernabilidad, era “[...] difícil adoptar una práctica liberal que escapara de los males del absolutismo.”⁹

De esta forma, muchas medidas que tenían por fin flexibilizar hasta cierto punto el sistema político y las libertades individuales terminaron siendo motivo de arduas y apasionadas luchas entre las elites por el predominio de intereses locales.

Las provincias seguían siendo gobernadas por las oligarquías locales; gozaban de representación e influencia en el poder central, otras (las del Nordeste, principalmente) quedaban prácticamente excluidas del juego político.

De las reformas institucionales, a la que se le concede mayor importancia es la incorporación de la ley de 1834, llamada *Ato Adicional*, a la Constitución de 1824, donde se determinó que el Poder Moderador no podría ser ejercido durante la Regencia; se suprimió el Consejo de Estado y se les concedió mayores poderes a las Asambleas Provinciales; por primera vez se legisló para repartir las rentas entre el gobierno central, las provincias y los municipios. La otra medida importante durante el período de la Regencia fue la creación de la Guardia Nacional. El objetivo era que reemplazara a las antiguas milicias coloniales y que sirviera como contrapeso del ejército, que se encontraba mal organizado y en constante rebelión, además de ser blanco de la desconfianza del liberalismo por asociarlo a la monarquía.

Los cuatro años bajo la Regencia Trina Permanente fueron una constante disputa caracterizada por revueltas, motines y acuartelamientos (la *Abrilada*, la *Setembrada*, la *Novembrada* y la *Revolta das Panelas*, entre otros). Finalmente y con una caldera política en constante presión se optó por un sólo regente que sería elegido a través de una elección. Se elige al sacerdote Diogo Antonio Feijó*, permanece dos años en el cargo y debido a presiones del Congreso renuncia. Se vuelven a realizar elecciones y esta vez triunfa un hombre fuerte de Pernambuco, Pedro de Araújo e Lima, futuro Marqués de Olinda. Su victoria dio inicio a lo que se llamó el “regreso”.

⁹ Fausto, Boris... p. 162 (traducción de la alumna).

* Diogo Antônio Feijó (1784-1843) Hijo de un “barón del café”, fue ordenado sacerdote en 1805. Luchó contra el absolutismo, la esclavitud y el celibato clerical.

Perteneciente a la facción conservadora, buscó la centralización política y reforzó la autoridad. Esto, sin embargo, no evitó que continuaran las revueltas regionales. Al contrario, las incentivó.

Con relación a estas revueltas, no podemos decir que todas fueron movidas por un mismo objetivo. No todas fueron políticas, aunque la lucha de poderes entre las oligarquías locales casi siempre fue la chispa de los conflictos. No todas fueron de índole económica, aunque casi siempre estuvo de la mano de dichos conflictos. Tampoco fueron todas de carácter social, aunque las dificultades vividas por los sectores más pobres de la población hicieron que los rebeldes, en no pocas ocasiones, contaran con el apoyo de negros, indígenas, *jagunços*** y desvalidos.

Considerando cómo se había llevado a cabo el proceso de emancipación, una vez remecidos los cimientos del conservadurismo que la apoyó, la respuesta podía esperarse, “[...] lo que vendría a continuación sólo podría ser un período de reacción revolucionaria. Sin embargo, nadie imaginaba que estaba destinado a ser tan vertiginoso y sangriento”.¹⁰

Cinco fueron las principales revueltas.

La primera, se conoció como la *Cabanagem*.* La rebelión ocurrió básicamente en la ciudad de Belém de Pará y de ahí se extendió al Bajo Tocantins, Santarém y Óbidos hasta el Amazonas. Los encuentros más violentos se dieron entre enero del año 1835 y abril del año 1836. La razón detonante de la rebelión fue el nombramiento, por parte de la capital, de los presidentes de las provincias. Pero, en verdad, fue un movimiento gestado por las miserables condiciones de vida en la que se encontraba gran parte de la población de la provincia de Pará, región muy lejana y cuyos vínculos con la corte eran casi inexistentes.

El 7 de enero de 1835 los rebeldes se tomaron los cuarteles de la ciudad, asesinando al presidente y al comandante militar de la provincia. Lograron estar al

** Esta palabra tiene dos acepciones: 1) el que se pone al servicio de quien le paga; y 2) individuo del grupo de seguidores de Antônio Consejero en la campaña de Canudos. La explicación etimológica más aceptada, es que el vocablo *jagunço* sería la transformación al portugués de la palabra *zarguncho*, de origen africano y que designaría un arma parecida al chuzo.

¹⁰ Bueno, Eduardo... p. 184 (traducción de la alumna).

* Del vocablo portugués *cabana*, que significa choza. Clara alusión a las condiciones de vida de la gran mayoría de los rebeldes que vivían en chozas. Parecidas a las actuales *favelas*.

mando de ésta por un período de un año. Las disputas entre los aliados de la rebelión por el liderazgo del movimiento, terminaron en una verdadera guerra interna. Cuando llegaron los emisarios de la Corona junto con las tropas, el trabajo sucio estaba prácticamente hecho. La provincia estaba en ruinas y se procedió a apresar a los pocos rebeldes que no habían muerto o huido.

La *Cabanagem* fue la insurrección popular, la revuelta social más sangrienta y masiva en la historia de Brasil. Se calcula que murió un 30% de la población de la provincia, el equivalente a 30 mil muertos aproximadamente.

“La *Cabanagem* fue el movimiento más radical de todos. El único en donde la clase dominada consiguió ocupar el poder de toda una provincia [...]”¹¹

La segunda gran revuelta, se conoció como la *Sabinada*. El nombre se debe a su principal líder, Francisco Sabino Álvares da Rocha Viera, periodista y profesor de la Escuela de Medicina de Salvador. Bahía venía siendo escenario de varias revueltas desde la Independencia. La *Sabinada* tuvo una amplia base de apoyo, personas de clase media y dedicadas al comercio que también apoyaban ideas federalistas y republicanas. Se restringió a la ciudad de Salvador y se inició el 7 de noviembre de 1837, siendo derrotada en marzo del año siguiente. Si bien la rebelión se alzó contra el poder central, en el fondo fue un conflicto con los señores de ingenios azucareros de la región. Proclamaron la desvinculación total de la provincia con relación al gobierno central, transformándola momentáneamente en una república independiente hasta que, supuestamente, Don Pedro II cumpliera la mayor edad. En el mes de marzo, cuatro meses después, los dueños de haciendas e ingenios ya habían puesto sus recursos, sus hombres y sus armas para iniciar la reacción. Pasó poco tiempo hasta que llegaron refuerzos del gobierno. Cercado por mar y tierra, Salvador bajo los *sabinos*, tuvo que rendirse. Murieron alrededor de 4 mil personas. El líder fue apresado, condenado a muerte, posteriormente se le perdonó la vida pero se lo desterró a Mato Grosso.

¹¹Alencar et al., p. 121 (traducción de la alumna).

La tercera en esta saga de importantes rebeliones fue la *Balaiada*. Al igual que el caso anterior, el nombre está relacionado con uno de los líderes, en este caso su oficio. Francisco dos Anjos Ferreira, sobrevivía haciendo y vendiendo *balaios*.^{*} Esta rebelión comenzó a partir de una serie de disputas entre distintos grupos de la elite local. Las rivalidades terminaron dando lugar a una revuelta popular. Se concentró básicamente en el sur de Maranhão, junto a la frontera con Piauí, área de pequeños productores de algodón y criadores de ganado. Al frente del movimiento se encontraban el *cafuzo*^{**} Raimundo Gomes y Francisco dos Anjos Ferreira, que se unió al movimiento para vengar la violación de su hija por parte de un capitán de la policía. El tercero a unirse a la rebelión fue un líder negro, Cosme, que estaba a la cabeza de tres mil esclavos fugados. Si bien su inicio se debe a conflictos originados a partir de la política local, para algunos “[...] la *Balaiada* terminó desviándose de sus objetivos políticos, transformándose en la más desenfrenada manifestación de bandidaje *sertanejo*^{***} que asoló a Brasil durante la Regencia”.¹² Sin embargo, el análisis es distinto para otros autores como Mendes Júnior:

“Será el carácter de su participación en el movimiento – aliada a la participación de los negros – que le dará a la *Balaiada* una configuración especial dentro de las movilizaciones ocurridas en el período. Si la rebeldía de estos grupos ya había posibilitado su participación como brazo armado durante los conflictos de la independencia, en la revuelta de los *balaios* la participación de los negros y hombres libres (*sertanejos*) adquiere un carácter propio, escapando al control de las disputas partidarias.”¹³

En agosto de 1839, los rebeldes se toman la ciudad de Caxias, una de las más importantes de Maranhão. La Regencia decide actuar con todo el rigor que amerita la situación. A fines de ese mismo año, el coronel Luís Alves de Lima e Silva es nombrado presidente y comandante en armas de la provincia. Comandando una

* *Balaio*, vocablo portugués para designar canastos hechos de paja, generalmente en forma de vasijas.

** *Cafuzo*, vocablo portugués para designar la mezcla de negro e indio.

*** *Sertanejo*, relativo al *sertão* o habitante de esta zona que se encuentra al interior del Nordeste de Brasil.

¹² Bueno, Eduardo... p. 187 (traducción de la alumna).

¹³ Alencar et al., p.122 (traducción de la alumna).

tropa con 8 mil hombres, Lima e Silva sofoca la rebelión. Todos los rebeldes fueron amnistiados con excepción del Negro Cosme, quien fue ejecutado. A raíz de la victoria, Lima e Silva fue nombrado duque de Caxias.

La cuarta en la lista, no es considerada rebelión o revuelta en la historiografía brasilera, sino más bien una guerra por su larga duración. Dejó un saldo de 3 mil muertos y duró 10 años, desde septiembre de 1835 hasta febrero de 1845 y se conoció como la *Guerra dos Farrapos*.^{*} El escenario de esta guerra no fue el Nordeste sino el sur del país, específicamente en Río Grande del Sur. Esta región fue un caso especial entre las regiones brasileras, y lo fue desde la Colonia. Por sus particulares características (posición geográfica, formación económica y vínculos sociales), esta guerra tuvo la singularidad de involucrar a estancieros uruguayos y argentinos, básicamente entrerrianos y correntinos.

La economía rio-grandense y sus productos estaban tradicionalmente destinados al consumo del mercado interno brasilero.

Durante la colonia, la crianza de mulas fue de suma importancia ya que era el medio de transporte de mercaderías entre el centro y el sur del país, antes de la construcción de ferrovías.

La crianza de ganado en la región estaba generalizada, así como la transformación de la carne bovina en charqui. Este producto era vital ya que estaba destinado al consumo de la población pobre y de los esclavos del centro y sur. Sin embargo, los criadores de ganado y los productores de charqui formaban dos grupos aparte. Los primeros, estaban situados en la región en la frontera con Uruguay; los segundos, tenían sus industrias en el litoral, en la zona de las lagunas, donde se encontraban ciudades como Río Grande y Pelotas. Ambos grupos usaban mano de obra esclava para llevar adelante sus respectivas actividades, además de contar con la presencia de algunos trabajadores libres.

^{*}También *Guerra Farrapilha*. Ambas provienen del vocablo *farrapo* que significa andrajo. Por lo tanto, la Guerra de los Andrajos, o andrajosos. Evidentemente no era un apodo congruente con la realidad de los estancieros, sí con la realidad de las tropas de los estancieros. Fue un apodo despreciativo usado por los adversarios.

Las quejas de la región no eran novedad. Los *gaúchos* ganaderos sentían que eran explotados a través del sistema impositivo. Así, las reivindicaciones eran hechas tanto por ganaderos liberales como por ganaderos conservadores.

La guerra no unió a todos los sectores de la población. Fue orquestada por estancieros de la frontera y por algunos miembros de la clase media urbana. Los productores de charqui que dependían de Río de Janeiro, por ser el mayor consumidor de charqui y cuero del país, decidieron ponerse del lado del gobierno central.

Los estancieros, exigían el término de la tasación del ganado en la frontera con Uruguay o por lo menos la reducción de la misma, estableciendo la libre circulación de los rebaños que tenían en ambos países.

Entre las filas de los *farrapos* se encontraban algunos oficiales del ejército y por lo menos 20 revolucionarios italianos refugiados en Brasil, siendo el más célebre Giuseppe Garibaldi.

La lucha fue larga y estuvo basado en la caballería. Y la posición del gobierno estuvo a ratos marcada por el enfrentamiento directo, a ratos por algunas concesiones hechas a los rebeldes. Finalmente, fueron éstas las que posibilitaron la vuelta a la normalidad. Se concedió la amnistía a los rebeldes, se fortaleció la Asambleas local y se disminuyeron los impuestos. Se consolidaba el poder de los estancieros en el sur del país.

Existe la controversia entre historiadores con respecto a las verdaderas intenciones de los rebeldes, si éstos deseaban o no separarse de Brasil y formar un país nuevo junto a Uruguay. Lo cierto es que al menos deseaban una provincia autónoma, con riendas propias, libre de la centralización del poder carioca.

Para Alencar et al., el punto en común que posee esta guerra con las demás revueltas de la época fue que “Pasado el calor de las luchas, fueron los señores siempre los victoriosos.”¹⁴ Y no los andrajosos o *farrapos*.

La última rebelión que compartió similitudes con las rebeliones anteriores fue la *Praieira*. Esta ocurrió durante el Segundo Reinado, el período inmediatamente posterior a la Regencia. El nombre se debe a que sus ideólogos estaban vinculados al

¹⁴ Alencar et al., p. 125 (traducción de la alumna).

diario liberal pernambucano, el *Diário Novo*, cuya imprenta quedaba en la *Rua da Praia*, por eso fueron conocidos como los *praieiros*. La rebelión comenzó en la ciudad de Olinda y Recife para luego expandirse a toda la provincia.

Lo que originó el levantamiento fue la formación de un gabinete conservador en Río de Janeiro con el pernambucano Araújo Lima, que había sido regente, a la cabeza. Éste a su vez, nombró a un conservador como presidente de la Provincia de Pernambuco. Una vez instalados en el poder, los conservadores se dedicaron a perseguir a los liberales, desarticulando sus bases políticas. En el mes de noviembre de 1848 los liberales iniciaban una rebelión armada. Si bien lograron tomarse un par de ciudades, rápidamente las tropas legalistas las recuperaron.

“La derrota de la *Praieira* liberal en 1848-1849, quizá junto con la derrota de los liberales en toda Europa en estos mismos años, reforzó al gobierno conservador de Río de Janeiro y consolidó el poder conservador en todo Brasil.”¹⁵

Cuando finalizó la rebelión de la *Praieira*, a fines de la década de los '40, Brasil llevaba diez años del Segundo Reinado, que se extendería hasta 1889, dando lugar a la Primera República.

Durante la década de 1830 y 1840 se difundió la idea que la Regencia era un desorden total y absoluto. Prueba de ello eran las rebeliones que asolaban constantemente distintas zonas del país. El liberalismo político y la descentralización que se había logrado en beneficio de ciertas regiones, habían inducido al pueblo a salir a las calles a luchar por sus intereses. Intereses que en más de una ocasión chocaban con los intereses de la élite. Esto fue visto como una peligrosa amenaza para el *status quo* y para la unidad territorial.

Para 1840 los intereses políticos se estructuraban en dos grandes grupos. Los liberales o progresistas y los conservadores o *regressistas*, ya que luchaban por el orden anterior a la Regencia. El “regreso” era la bandera de lucha. Querían acabar con el liberalismo político fortaleciendo el poder central con la disminución del poder de las asambleas regionales. También estaban contra el liberalismo económico,

¹⁵Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., VI, p.372.

luchaban a favor del proteccionismo aduanero. Los grandes ideólogos del “regreso”, en su mayoría, estaban vinculados a la emergente producción cafetalera.

Para los *regressistas* era importante restaurar la figura del Emperador pero paradójicamente fueron los liberales los que promovieron en el Congreso anticipar la mayor edad del rey. Y lo hicieron, porque veían la posibilidad de reasumir el poder que habían perdido ante la renuncia de Feijó. Siendo apenas un adolescente, Pedro II asumió el trono de Brasil a los catorce años en julio de 1840.

El primer ministerio de Don Pedro II fue liberal y duró muy poco en el poder. Los *regressistas* acusaron a los liberales de haber manipulado las elecciones para la legislatura del año 1842. El ministerio fue reemplazado por los conservadores. Se restauró el Consejo de Estado, que ejercería influencia directa sobre el Emperador; se decretó la reforma del Código Criminal, devolviéndole al poder central la competencia de las acciones judiciales y policiales. Así, se terminaba con la autonomía de las regiones.

La disolución de la Cámara de Diputados, mayoritariamente liberal, hizo que estallaran dos revueltas liberales; una en São Paulo y otra en Minas Gerais. Las tropas gubernamentales rápidamente las dominaron. La última rebelión liberal sería la *Praieira*, que ya revisamos anteriormente.

Si bien los liberales salieron perdiendo en estas dos ciudades, lograron dar vuelta la situación en el poder central. En 1844, Don Pedro disuelve el ministerio conservador, ante la intransigencia de este sector a favor del tráfico de esclavos, lo que ponía en riesgo las buenas relaciones con Inglaterra.

Los liberales ocuparon el poder entre 1844 y 1848. Sus sucesivos ministerios fueron responsables por una serie de medidas que en nada difirieron a las aspiraciones conservadoras. En esta época se hizo popular el dicho: “No hay nada más parecido a un conservador, que un liberal en el poder.”¹⁶

En 1844 se aprueba la Tarifa Alves Branco, que aumentaba las tasas aduaneras para las mercaderías extranjeras. En 1846 se realiza una reforma electoral en donde se incrementaba la renta mínima exigida para poder votar, bajo la excusa de

¹⁶ Alencar et al., p. 126 (traducción de la alumna).

la creciente desvalorización de la moneda dificultando aún más el acceso al voto. La ideología conservadora había vencido.

La etapa comprendida entre 1850 y 1870, es considerada en la historiografía brasilera como la etapa de apogeo del Imperio. Éste logró cierta tranquilidad necesaria para crecer y abrirse al mundo. Las rebeliones liberales habían cesado, el país crecía económicamente y el poder se intercambiaba entre progresistas y conservadores, sin ser muy clara la diferencia entre unos y otros.

El desarrollo de la Revolución Industrial en Inglaterra, Francia y Prusia, generó lo que se llamó la *división internacional del trabajo*. Con ello, la agricultura pasó a un segundo plano, superada por el considerable aumento de la demanda de materias primas. A los países no industrializados le correspondió el papel de suministradores de aquellas; a cambio, los países industrializados exportaban mercaderías. Éstos, durante este período, además de actuar como inversionistas y prestamistas en los países periféricos, comenzaron a actuar directamente en el sistema financiero, abriendo bancos, participando en la creación de servicios de infraestructura como fueron las ferrovías, compañías de navegación, etc.

A partir de la década del '40 el café pasó a ser el principal producto de exportación levantando la alicaída economía brasilera. Brasil se reintegraba al mercado mundial.

¿Qué pasó con los demás productos de exportación?

El azúcar mantuvo su importancia; sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que la cantidad exportada disminuyera. Esto se debió básicamente a que en Europa se empezó a explotar la remolacha como fuente de extracción de azúcar. La producción de tabaco y algodón también disminuyó por la fuerte competencia que le significaba la producción estadounidense. La exportación de cuero también se vio afectada por la producción de la zona de La Plata.

El aumento de la producción cafetalera en Brasil, se debió a varios factores, externos e internos.

Desde el punto de vista externo, dos hechos contribuyeron en el aumento de las plantaciones de café. El primero, estuvo relacionado con la demanda por parte de Europa y Estados Unidos, donde incluso se le adjudicó al grano propiedades medicinales, como lo señalan las propagandas de la época. El segundo hecho, estuvo relacionado a la disminución de la producción haitiana debido a las guerras de independencia, afines del s. XVIII, que impidieron que la producción cafetalera volviera a ser tan pujante, incluso una vez lograda la independencia.

Internamente, lo que más influyó en la producción fue la disponibilidad del capital que antes estaba destinado a la inversión del tráfico de esclavos. A esto se sumaron ciertos recursos preexistentes y subutilizados como lo fue la abundante mano de obra esclava, que llegó antes de la prohibición del tráfico; la facilidad de transporte hacia los puertos y el bajo grado de capitalización, ya que la producción se basaba en la amplia utilización de la tierra.

El punto de partida del auge cafetalero fue el litoral de Río de Janeiro, sin embargo, las condiciones ideales para su cultivo se hallaron en el valle del río Paraíba del Sur. Así, hasta 1870, este valle fue el centro de la economía brasilera y el puerto de Río de Janeiro, el más importante. Con el tiempo, el centro cafetalero se desplazaría hacia la región oeste paulista.

Con el auge del grano amargo (a mediados del 1870 Brasil ya era el responsable del 50% de la producción mundial), se expandieron las tierras dedicadas a este cultivo y con ello, lentamente, la mano de obra esclava pasó a ser insuficiente. Los índices de mortalidad en este sector de la población eran altísimos y los índices de natalidad, bajísimos. Brasil tendría que encontrar una solución a este impasse.

Primero veremos qué ocurría con el tema de la esclavitud.

Desde que Inglaterra prohibió el tráfico para sus colonias en las Antillas en 1807 y que en 1833 prohibió el trabajo esclavo en sus posesiones, los productores antillanos le exigieron al Parlamento que iniciara una campaña antiesclavista en el mundo. Más allá de los temas morales y éticos, dos motivos se sumaban a este loable propósito. Por un lado, los productos venidos de las Antillas tenían un precio más alto, comparándolos con aquellos venidos de zonas esclavistas; y por otro, Inglaterra

quería ampliar los mercados consumidores para sus productos industrializados. Esclavo libre pasaba a ser un potencial consumidor.

Brasil pudo desentenderse de esta presión durante gran parte de la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, en 1845 la situación llegó a un punto crítico con la aprobación unilateral por parte de Inglaterra del *Bill Aberdeen*. Esto significaba que cualquier navío negrero podía ser apresado independientemente de dónde se lo encontrara. En Brasil esto produjo momentáneamente el efecto contrario, ya que el temor ante la inevitable extinción del tráfico, estimuló la entrada de esclavos. Sin embargo, poco a poco las presiones inglesas comenzaron a hacer efecto, ya que ahora incluso se hablaba de un posible “estado de guerra” caso no se cumpliera la prohibición.

En Brasil, las posiciones frente a este comercio humano también comenzaban a tambalear. Si bien es cierto que la gran cantidad de obra de mano esclava se dislocó hacia las zonas cafetaleras, muchos propietarios, principalmente en la decante zona del Nordeste, veían en la prohibición un gran alivio económico. Los propietarios rurales se encontraban endeudados con sus propiedades hipotecadas en las manos de los traficantes y especuladores. Con la prohibición pudieron vender sus esclavos mientras repactaban las deudas contraídas. Según Richard Graham:

“Los terratenientes del noreste quedaron lentamente mucho menos vinculados a la esclavitud a medida que vendieron sus esclavos y cada vez se inclinaron más por la mano de obra libre, pero dependiente”.¹⁷

Finalmente, la clase dominante empezaba a divergir con respecto al uso de la mano de obra esclava. En 1850 se aprobaba la *Ley Eusebio de Queiroz*, en donde se contemplaban auditorias por parte de la Marina y juicios por parte de jueces locales, para aquellos que introdujeran esclavos en el mercado. El contrabando de negros bajo la connivencia de la autoridad hizo que en el año 1854 se aprobara la *Ley Nabuco de Araujo*, estableciendo un mayor rigor en la fiscalización.

¹⁷ Graham, Richard in Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., VI, p.389.

La extinción del tráfico esclavista, la expansión de la producción cafetalera en los mismos años y la paulatina manumisión de esclavos dificultaban el reclutamiento de mano de obra. Se hacía indispensable solucionar la cuestión sobre la necesidad de mano de obra. Se abría el capítulo de las migraciones masivas europeas hacia Brasil.

La primera gran inmigración ocurrió poco después del traslado de la Corte de Don Juan. Éste creó un *sistema de colonización* que consistió en la instalación de los inmigrantes en pequeñas propiedades rurales bajo la forma de núcleos autónomos. El sistema fue un verdadero fracaso, dejando a los inmigrantes prácticamente abandonados, ya que el Gobierno no obtuvo ningún tipo de apoyo por parte de los grandes propietarios, quienes no veían ningún beneficio en emplear mano de obra cuando tenían mano de obra esclava a muy bajo costo.

La escasez de mano de obra a mediados del siglo XIX y la urgente necesidad de la misma ante la demanda mundial de café, hicieron que durante los primeros años de reinado de Don Pedro II se volviera a incentivar la inmigración. Se adopta un segundo sistema para incentivar la venida de inmigrantes, se crean las *colonias de parceria*. Dicho sistema fue creado por el senador Vergueiro dando muy buenos resultados en la provincia paulista. Sin embargo, los contratos eran ambiguos y no siempre se cumplían. Por otra parte, los terratenientes acostumbrados al trabajo esclavo, pretendían un sistema que les significara iguales o mejores resultados productivos. Los colonos insatisfechos se quejaban de las condiciones laborales y de vivienda al igual de la poca libertad religiosa que gozaban.

“El endeudamiento de los colonos era permanente: además de las deudas contraídas por el viaje, estaban las deudas en el almacén de la hacienda. En virtud de lo poco que recibían, eran obligados a comprar fiado en estos almacenes, que vendían artículos a precios exorbitantes. Enredado en tantas deudas, el colono terminaba quedando preso al hacendero, casi como un esclavo.”¹⁸

¹⁸Alencar et al., p. 146 (traducción de la alumna).

Era tan dramática la situación que en 1857 se produce una sublevación de colonos que obligó al gobierno a tomar cartas en el asunto. El líder del movimiento, Thomas Davatz, de vuelta en Suiza, publica un libro bajo el título *Memorias de un colono en Brasil* contando su experiencia. Fue tal la repercusión de la obra en Europa, que en el año 1856 el gobierno de Prusia prohibió la inmigración de alemanes hacia Brasil.

En el año 1860 el Gobierno inicia la *inmigración subvencionada*. Bajo este nuevo sistema, el Gobierno se hacía cargo de los gastos del viaje de los inmigrantes y los hacendados, por su parte, corrían con los gastos del primer año, además de otras medidas que impedían el brutal endeudamiento de antaño. El resultado lo avalan las estadísticas de la época. En 1874 llegaron 20 mil inmigrantes y en 1888 se calcula que llegaron 200 mil italianos, sin contar con los de otras nacionalidades.

La buena experiencia de la provincia paulista con relación a los inmigrantes, unida a la creciente y pujante producción del café en la región oeste de la misma, estimuló a los grandes productores para que empezaran a exigirle al Gobierno mayores recursos para la subvención de la inmigración.

El traslado de la producción cafetalera hacia la región *fluminense* abarcaba una serie de actividades que terminó transformando la región en el principal núcleo de desarrollo del país, en desmedro del Nordeste que se encontraba en franca decadencia.

La lucha política que se daría a continuación, entre la clase terrateniente tradicional y los nuevos “barones del café”, como se conoció a este nuevo grupo emergente, terminaría ocasionando la caída del Imperio a favor de la República.

Otra de las grandes transformaciones ocurridas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue el crecimiento de las ciudades y con ella, el de las primeras industrias.

Entre 1850 y 1860 se inauguraron 70 fábricas en el país, sustituyendo los talleres artesanales por máquinas hidráulicas o a vapor. Se fundaron 14 bancos, 20 compañías de navegación a vapor, 23 compañías de seguros y 8 ferrovías. Como

nunca antes, las ciudades pasaron a ser focos de todo tipo de inversión, pasaron a ser la cuna de los nuevos emprendimientos. Los principales factores que favorecieron esta situación fueron los siguientes:

1) El fin del tráfico esclavista indujo a que los capitales antes invertidos en este comercio fueran dirigidos hacia la explotación y ampliación de las cafetaleras y en otras actividades urbanas;

2) La implantación de la tarifa *Alves Branco* en el año 1844. Con esto, miles de artículos que pagaban una tasa aduanera del 15%, pasaron a pagar entre un 20 y un 60%. Hay que resaltar que la creación de esta tarifa no tuvo fines proteccionistas, sino más bien fines impositivos con el afán de disminuir el déficit de las finanzas públicas.

3) Relacionado al segundo punto, el Gobierno inicia una *política emisionista*, facilitando la obtención de préstamos por parte de los privados.

4) El auge de la producción del café permitió que, en la medida en que aumentaban los lucros, éstos se invertían en otros sectores de la economía.

Considerando que el nuevo centro cafetalero se ubicaba en los alrededores del litoral Sudeste, pronto se vio como los “barones del café” construían sus mansiones en los barrios más elegantes de Río de Janeiro y São Paulo. Así pudieron estar en los centros mismos de la agitada vida social, pero principalmente les permitió estar cerca de la Corte, donde se tomaban las decisiones políticas.

Con todo lo señalado anteriormente, nos parece prudente hacer hincapié en que, si bien se estaban produciendo importantes cambios en los distintos aspectos de la sociedad, como todo proceso, estos tuvieron su ritmo y su tiempo. No significa que lo otro, lo anterior había dejado de existir. Al contrario, seguía vigente en otras regiones del país. Para poder graficar mejor lo que ocurría en la segunda mitad del siglo XIX, nos parece apropiado citar un párrafo que es muy aclarador al respecto:

“A pesar de las transformaciones de la segunda mitad del siglo XIX, las marcas de la sociedad tradicional aún eran profundas. Un viajero que recorriera el país encontraría, en el litoral de las regiones Sudeste y Sur, núcleos urbanos relativamente grandes, en donde florecían las primeras industrias. Pero si caminara

rumbo al interior o en dirección a las regiones más atrasadas del Nordeste, encontraría un paisaje muy semejante al descrito por los cronistas que visitaron Brasil en el período colonial. Inmensas tierras cercadas y trabajadores esclavos. Pequeños núcleos urbanos, en donde las únicas construcciones que se destacaban eran la iglesia y la cámara municipal. A todos los lugares a los que llegara percibiría, sin embargo, una característica aún marcada en la sociedad brasilera: el poder del propietario de tierras”.¹⁹

La organización del poder, en la segunda mitad del siglo XIX, se caracterizó por una estabilidad política que en gran parte se debió al peso del Parlamento y de la clase social allí mayoritariamente representada en la toma de decisiones. Una vez que Don Pedro II cumplió la mayor edad, se restableció el poder Moderador que fue ejercido por el poder Legislativo y Ejecutivo. Lo que le significó a la aristocracia agraria la predominancia de sus intereses. Dicha influencia también se materializaba a través del Gabinete Ministerial, formado en gran parte por el poder Legislativo. El poder Ejecutivo estaba conformado por el Emperador y sus ministros. Aunque la figura del primero era prácticamente, secundaria. A partir del año 1847, el poder Moderador pasó a elegir al primer ministro, líder del Gabinete Ministerial que, entre otras funciones, promovía la elección de los diputados. Dependiendo del partido de turno en el poder, el primer ministro, a través de fraudes, se encargaba de obtener la mayoría en el Congreso.

En 1855 se realiza una reforma electoral, conocida como la *Ley dos Círculos*, en donde los diputados pasaron a ser elegidos por circunscripciones electorales en lugar de las provincias. Esta reforma no alteró en nada la práctica de los fraudes. El Senado vitalicio y el Consejo de Estado eran, simplemente órganos consultivos del Emperador.

Los conservadores fueron los que estuvieron más tiempo en el poder (1848-1853). Bajo su gobierno se destaca la extinción del tráfico de esclavos; el inicio de una política migratoria y la promoción de ciertas reformas financieras. Debido a pugnas políticas dentro de los partidos, en 1853 se crea un gabinete mixto, compuesto

¹⁹ Alencar et al., p. 151 (traducción de la alumna).

por liberales y conservadores. La idea con la formación del *Gabinete da Conciliação* era resolver ciertos problemas económicos cuya solución se complicaba con las decisiones de un solo partido. Era así, indispensable la cohesión de la clase gobernante. Ese mismo año se crea el segundo Banco do Brasil, con el fin de controlar la emisión de circulante y así controlar la inflación y equilibrar el presupuesto.

En 1858 se produce una crisis financiera que provoca la caída del Gabinete de la Conciliación. Se intentó un nuevo gabinete mixto, esta vez llamado *Liga Progressista*, que gobernó entre los años 1862 y 1868. De ahí en adelante, la fórmula de gabinetes mixtos empezó a desgastarse, haciéndose irreconciliable la convivencia en el poder. Ante esto el Emperador decide disolver la Liga y la Cámara. Los liberales, reaccionan formando el *Partido Liberal Radical* que más tarde daría lugar al *Partido Republicano*. Entre sus reivindicaciones pedían el fin del poder Moderador, el fin de la centralización, de la Guardia Nacional, la abolición del trabajo esclavo y nuevas reformas electorales. La lucha por la consecución de estas peticiones terminaría debilitando al Imperio.

La Guerra del Paraguay, iniciada en 1865, es un capítulo importante dentro de este período. Sin embargo, sólo mencionaremos las consecuencias que la misma tuvo en Brasil, de modo muy general, por ser éste el país que nos interesa.

La paz entre Paraguay y Brasil se firmó en 1872, y a pesar de que Brasil, como parte de la Triple Alianza, estuvo del lado de los vencedores, las consecuencias de la guerra fueron nefastas para la economía. Durante el período de la guerra Brasil llegó a endeudarse con los bancos ingleses por una suma de 10 millones de libras esterlinas. Suma que no hizo más que empeorar la situación financiera de la nación, como lo pronosticó un importante industrial brasileiro, el Barón de Mauá, que desde un comienzo se opuso a la guerra “[...] la maldita guerra será la ruina del vencedor y la destrucción del vencido.”²⁰

La otra consecuencia importante de la guerra fue el fortalecimiento del Ejército como una institución con opinión y objetivos propios. Entre las fuertes

²⁰ Bueno, Eduardo... p. 217 (traducción de la alumna).

críticas se que hacía al gobierno imperial, era que mientras el Ejército peleaba y moría en el frente de batalla, la elite civil no sólo no había participado activamente de la guerra sino que además, se había enriquecido con los negocios relativos al suministro de pertrechos.

Se calcula que el número de brasileros que murieron en el combate llega a la suma de 100 mil hombres. Muchos de los cuales eran esclavos liberados o esclavos a los cuales se les ofrecía la libertad a cambio de su participación en la guerra y que en varios casos no se concretó.

Finalmente, la Guerra fue el golpe final que terminó por sacar a los liberales del poder provocando el regreso de los conservadores y la disolución de la *Liga Progressista*.

A raíz de un congreso que se llevó a cabo en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, en noviembre del año 1994, Leslie Bethell conferencista presente, señaló lo siguiente con relación al conflicto:

“La Guerra del Paraguay no era inevitable. También no era necesaria...Ni Brasil ni Argentina tenían una contienda suficientemente seria con Paraguay que justificara una situación de guerra. La guerra no contaba con el apoyo ni era una reivindicación popular. En verdad la guerra demostró ser impopular [...]. Pero la necesidad de defenderse contra la agresión paraguaya...le ofreció a los dos países una oportunidad de hacer un ‘arreglo de cuentas’ con Paraguay, para castigar y debilitar, talvez incluso destruir un poder emergente y preocupante [...]”.²¹

Los años que vendrían a continuación, serían los años que verían el ocaso y la subsiguiente caída del Imperio en 1889.

Cuando finalizó la Guerra del Paraguay, el Imperio se encontraba política y económicamente desgastado, la campaña abolicionista que recién empezaba, sería un motivo más de desajuste para el Gobierno.

²¹Bueno, Eduardo... p. 204 (traducción de la alumna).

En 1871 el gobierno conservador del Vizconde de Río Branco aprobaba la *Lei do Ventre Livre*, que estipulaba la libertad para los hijos de los esclavos. El propietario de los padres debía criar al niño hasta los 8 años y luego entregarlo al gobierno tras el pago de una indemnización, o también podía mantenerlo hasta los 21 años como parte de pago de lo que había tenido que gastar en mantenerlo. Además se determinaba la creación de un *Fundo de Emancipação* destinado a liberar anualmente cierta cantidad de esclavos.

La ley fue duramente criticada por la aristocracia rural que basaba su riqueza en la mano de obra esclava; y que, por lo tanto, no cedería fácilmente a los recursos que tenía a mano e intentaría mantener la situación como estaba. El resultado se pudo ver en el aumento del tráfico de esclavos a nivel interprovincial, de modo que, en la práctica, fueron muy pocos los esclavos que alcanzaron su libertad ya fuese a través del Fondo de Emancipación o al cumplir los 8 años de vida.

Ante esta resistencia de parte importante e influyente de la sociedad, la campaña a favor de la abolición tomó tintes de movimiento. En el año 1878 el líder del movimiento abolicionista Joaquim Nabuco, presentaba los fundamentos generales de la abolición en su libro *O Abolicionismo*.

A partir del año 1880 el movimiento se intensificó. Distintos grupos de la sociedad se iban sumando al movimiento, al igual que varios medios escritos que empezaron a publicar abiertamente textos contra la esclavitud y contra aquellos que la apoyaban.

En 1885 se aprueba la *Lei dos Sexagenarios*, en donde se le concedía la libertad a los esclavos con 60 años o más sin pago de indemnización por parte del Gobierno.

Dos años después, en 1887, Joaquim Nabuco incita al Ejército en el Parlamento a rebelarse contra la función de *capitão-de-mato**. Al tiempo, el Ejército formalmente le pedía al Gobierno que los desvinculara de esta función.

Con esta serie de leyes más la fuerte presión de parte importante de la sociedad, la esclavitud fue perdiendo adeptos a pasos agigantados. Finalmente el 13

* Cazador de esclavos fugitivos.

de mayo de 1888, la Princesa Isabel, substituyendo al emperador, firmaba la *Ley Áurea*, dándole la libertad a aproximadamente 750 mil esclavos.

Al contrario de lo que pensaban muchos, la abolición no significó ningún tipo de crisis en la economía brasilera. Básicamente porque los sectores más dinámicos de la misma, habían dejado de utilizar la mano de obra esclava hacía tiempo. Para estos sectores, la esclavitud dejó de ser una cortapisa para la expansión del trabajo asalariado y para la inmigración. Los únicos que sufrieron con la ley fueron aquellos sectores que ya había entrado en decadencia, como lo fueron los cultivos de la región del Nordeste.

La aprobación de la ley dejaba de manifiesto la pérdida de poder político por parte de los grandes señores terratenientes en manos de la emergente clase cafetalera de la provincia paulista. Las diferencias entre un grupo y otro se fueron haciendo irreconciliables. Por un lado, se encontraban los hacendados vinculados a la labranza del azúcar y a la disminuida región cafetalera del valle del Paraíba, cuyas bases de producción continuaban ligadas a las formas tradicionales y a la mano de obra esclava. Por el otro lado, estaban los cafetaleros del oeste paulista, que lentamente iban transformando sus haciendas en empresas de tipo capitalista, utilizando mano de obra asalariada y técnicas más avanzadas de producción. Con respecto a este tema Emilia Viotti da Costa, señala:

“En Brasil [...] el desarrollo económico [...] provocó dislocaciones sociales: el nacimiento de nuevos grupos sociales y la decadencia de sectores tradicionales. Hacia las décadas de 1870 y de 1880, las instituciones creadas a raíz de la independencia de Brasil en 1822 y la hegemonía política de las oligarquías terratenientes y comerciales tradicionales eran, para esos nuevos grupos, obstáculos anacrónicos para el progreso.”²²

El Partido Republicano, creado en 1870 con la escisión del Partido Liberal, siguió ampliando su esfera de influencia. En São Paulo, este partido estaba compuesto por representantes de la clase media urbana y por un gran número de

²²Viotti da Costa, Emília in Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., X, p.372.

cafetaleros del oeste paulista. En Río de Janeiro y en las demás provincias era básicamente formado por la clase media urbana. La diferencia entre ellos era que, los primeros pensaban que la mejor forma de cambiar el sistema político era a través de las elecciones, por vía pacífica. Mientras que los segundos, validaban la posibilidad de una revolución popular.

A parte de los factores antes mencionados, la abolición de la esclavitud y la pugna entre la aristocracia terrateniente tradicional y la emergente burguesía cafetalera, hay otros dos factores que se agregan a la lista de causas que terminaron por sucumbir al Imperio. Y éstas eran, las tensiones entre la Iglesia y el Estado y la situación del Ejército.

Las tensiones entre el clero y el gobierno hicieron que la Iglesia le quitara el respaldo a la Monarquía. El problema puntual se dio en el año 1864, cuando el Papa Pío IX a través de la bula papal *Syllabus*, prohibió cualquier tipo de relación entre el mundo católico y la masonería. Don Pedro II no acató la orden y terminó castigando a los obispos de Recife y de Belém que habían expulsado a los masones de las hermandades religiosas. Los obispos, condenados a cuatro años de cárcel y a trabajo forzado, terminaron siendo amnistiados, sin embargo, el suceso terminó debilitando profundamente los lazos entre Iglesia-Estado.

La cuestión militar era algo más compleja. Hasta el año 1850, aproximadamente, el Ejército se caracterizó por tener entre sus filas a un número importante de hombres de la elite brasilera. Sin embargo, los bajos sueldos, las malas condiciones de vida y un sistema de promoción lento y poco atractivo, terminó transformando la composición social de la institución. La Guerra del Paraguay y el hecho que el gobierno mantuviera y siguiera concediendo privilegios a la Guardia Nacional, se sumaba a la lista de quejas de los militares.

La *Escola Militar da Praia Vermelha*, pensada originalmente como institución de enseñanza militar, terminó convirtiéndose en un centro de estudios positivistas, fuertemente influenciados por uno de sus profesores Benjamin Constant. La idea de la República, ganaba adeptos por todas partes.

De esta forma, el gobierno sin el respaldo del Ejército, fuertemente criticado por la Iglesia y por el grupo económico emergente, pasaba a ser blanco fácil para las

nuevas ideas republicanas. Y el Emperador, para muchos considerado un ser “juicioso” y un elemento estabilizador, se encontraba enfermo y ausente de la escena política. Para muchos, el hecho que su sucesora, la Princesa Isabel, estuviera casada con un francés era el último argumento necesario para desechar la continuidad de la monarquía en el poder.

La situación general del país, hizo que el Emperador nombrara en junio de 1889 un nuevo gabinete, liderado por el Vizconde de Ouro Preto. Éste, como primer ministro, organizó un amplio programa de reformas que quedaron sólo en el papel.

El día 9, en una reunión efectuada en el Club Militar, el Mariscal Deodoro, amigo personal del Emperador, lideraba el movimiento para asegurar que éste fuera pacífico.

El último baile del Imperio se llevó a cabo en la noche del 11 de noviembre en homenaje a los oficiales de la Marina chilena.

En la mañana del 15 de noviembre, las tropas del Ejército rodeaban el Ministerio de Guerra, exigiendo la dimisión de Ouro Preto. Ante la posibilidad que se eligiera otro Gabinete y que fuera liderado por un rival del Mariscal, éste terminó firmando la proclamación de la República, el día 16 de noviembre de 1889.

El país pasaba a llamarse Estados Unidos de Brasil, su gobierno sería federalista y se respetarían los compromisos internacionales asumidos durante el Imperio, como los tratados y la deuda externa. Se crea una nueva bandera, se decreta la gran naturalización de los inmigrantes residentes en Brasil y se separa la Iglesia del Estado.

Brasil era ahora una República.

Capítulo 2: La Guerra de Canudos

La llegada de la República no significó el gran vuelco en la historia de Brasil que muchos esperaban, entre ellos, la clase media urbana, los intelectuales y profesionales. Efectivamente, la estructuración del gobierno era otra y los valores republicanos ganaban terreno en desmedro de la herencia monárquica. El poder siguió estando en manos de unos pocos, con algunas diferencias, es cierto. Sin embargo, gran parte de la población se mantuvo al margen de los nuevos tiempos. A grandes rasgos, el gran logro de la naciente República era el haber realizado los cambios institucionales necesarios para poder trasladar el poder de un grupo a otro. De una región a otra. De los grandes señores terratenientes del interior del país, descendientes de la elite tradicional a los “barones del café” de la región *fluminense*. De la oligarquía decadente a una nueva oligarquía emergente; ubicada en las grandes urbes, burguesa en costumbres y gustos, sin los rastros de la pompa dejada por la corte portuguesa cuando Bahía era aún la capital de Brasil. Una nueva clase sin títulos nobiliarios y con lejanos ascendientes portugueses. Había sido, lisa y llanamente, un enroque de influencias y poderes. “Para todos los demás grupos sociales que habían esperado que la república representara una ruptura con el pasado, el día 15 de noviembre fue un engaño.”²³

En el Nordeste, área de nuestro interés, la situación era verdaderamente lamentable. La región no sólo se encontraba estancada económicamente, ya que los núcleos productivos se había trasladado hacia el Sudeste, con la producción del café; y hacia el Amazonas con el desarrollo de la extracción del caucho, sino que además la sequía de los años 1877-1879 habría dejado 100 mil muertos según las cifras más cautelosas, y 300 mil según los cálculos más osados.

Bajo estas circunstancias de crisis, la población que sobrevivió no tuvo más alternativa que “[...]la migración hacia la región del Amazonas y al Sudeste de Brasil – o el ingreso desesperado al *cangaço** o en movimientos místicos”.²⁴

²³Viotti da Costa, Emília in Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona Ed. Crítica, Cambridge University Press, 1990, vol., X, p.413.

* Ingresar al *cangaço*, significaba entrar a ser parte de algún grupo de bandidos y/o cuatreros del *sertão*. Significaba pasar a ser, de ahí en más, un *cangaceiro*. Si bien bandidos y cuatreros existieron en otras

El Nordeste, escenario de la “guerra del fin del mundo”, es la región de Brasil que incluye los siguientes estados: Maranhão, Piauí, Ceará, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahía. Ocupan un área de 1.561.177,8 kilómetros cuadrados, lo que representa el 18,26% del territorio total del país. Esta región se divide, a su vez, en cuatro sub-regiones: la zona de la mata; en donde alguna vez se ubicaron los grandes ingenios azucareros por la fertilidad de la tierra; la zona agreste, en donde se encontraban las pequeñas plantaciones de choclo, mandioca (en otros países latinoamericanos, la yuca) y poroto, para el consumo local o de subsistencia; el *sertão* y la zona del polígono de las sequías (delimitada a partir de 1951 con el fin de combatirlas y que incluye a todo el Nordeste con excepción del estado de Maranhão y el litoral que da hacia el Atlántico).

El *sertão* es una extensa área de clima semiárido que llega hasta el litoral solamente en el caso de los estados de Río Grande del Norte y Ceará. En los demás estados se encuentra hacia el interior.

El clima juega un papel fundamental en el *sertão* y, por ende, en su cultura y en su historia. Podríamos arriesgarnos a decir que la tenacidad del clima, fue la madre forjadora del alma del *sertanejo*.

A mediados del siglo XVIII, la ganadería extensiva ya estaba plenamente desarrollada en el *sertão* del Nordeste. Las haciendas ganaderas se habían ido estableciendo cada vez más al interior de esa parte del país ya que, como mencionamos anteriormente, las zonas más cercanas al litoral habían sido ocupadas para la plantación de caña de azúcar debido a la fertilidad de sus tierras. En las pocas zonas húmedas ubicadas en los bordes de los ríos como el río Jacaré, el Itapicuru y el

partes de Brasil, sólo los de la región del *sertão* reciben dicha designación. Según María Isaura Pereira de Queiroz, en su libro *História do cangaço*, el término es antiguo y ya en 1834 se decía que ciertos individuos “andaban debajo del *cangaço*”. Sumamente armados, los *cangaceiros* cargaban la carabina sobre los hombros, tal como los bueyes cargan el yugo (el vocablo para yugo en portugués es *canga*, palabra de la cual deriva *cangaço*). Se caracterizaban además por sus sombreros, cartucheras y pantalones de cuero. En la cintura llevaban colgando largos cuchillos, tipo facones y machetes. Estos grupos de hombres armados nacen en el siglo XVIII, al amparo de los grandes señores de la zona, fenómeno que se reproducía en otras partes del país y de América Latina. Sin embargo, a fines del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, surge en el *sertão*, lo que se llamó el *cangaço independente*. Desvinculados de un jefe político, este nuevo tipo de bandolerismo conoció su forma más compleja en cuanto a organización, territorio de influencia y número de integrantes con hombres como Antônio Silvino, Corisco y Lampião. Siendo este último el más importante y conocido. Dos años después de la decapitación del Rey del *Cangaço*, como era conocido Lampião, y de su compañera de vida y armas, María Bonita, en el año 1938, el *cangaço independente* llegaba a su fin.

²⁴Alencar et al., p. 202 (traducción de la alumna).

Vasa-Barris - y cuya existencia dependía de la estación lluviosa y de la ausencia de sequías prolongadas, con la excepción del río São Francisco, que representa el tercer gran sistema fluvial de Brasil -, se plantaba lo que se necesitaba para los que allí vivían. Así, las áreas menos irrigadas se dejaron libres para la circulación del ganado. Considerando el clima, la escasa vegetación y el conocimiento que se tenía en la época, se calcula que cada cabeza de ganado requería de por lo menos 10 hectáreas de pasto para estar medianamente bien alimentado. Por lo general, las haciendas no eran cercadas y nadie conocía los límites de las mismas con exactitud.

En esta zona el ganado era la fuente de riqueza y al mismo tiempo, el criterio para medirla. El número de cabezas de ganado era más valorado que la cantidad de tierra. Los grandes criadores de ganado, los llamados coroneles, vivían por lo general en sus tierras; acudiendo a las sedes municipales en ocasión de elecciones, de juicios importantes o para asistir a las fiestas religiosas. Delegaban muy poco y raras veces dejaban la administración en manos de otros, a diferencia de los grandes propietarios de tierras de cultivo quienes dejaban las haciendas productoras en manos de algún hombre de confianza estableciéndose en la capital o en ciudades de peso político.

Como la crianza se hacía en grandes extensiones de tierra y de forma muy libre, se necesitaban pocos vaqueros para llevar a cabo las labores diarias de la actividad. Así, se estrechaban los lazos entre patrones y empleado, al mismo tiempo que se atenuaban las diferencias socioeconómicas entre unos y otros.

Los vaqueros recibían como pago, la cuarta parte del producto del rebaño. Era el sistema tradicional de hacerlo. Una vez finalizado el año, el vaquero separaba las crías recién nacidas; se dejaba para sí la cuarta parte marcándolas con una señal propia. Podía transformarse, un día, en un pequeño criador ya que, como señalamos, las tierras no estaban cercadas y el acceso y la circulación de animales eran libres. La regla que generalmente regía era que los vaqueros eran hijos, sobrinos, ahijados o protegidos de los grandes criadores de ganado²⁵. Formaban de este modo, una especie de “empresa” familiar, en donde todos los participantes eran por algún vínculo, cercano o lejano, parte de la familia extendida. Cuando surgían rivalidades entre los

²⁵ Pereira de Queiroz, María Isaura. *Historia do cangaço*, Global Editora, 5ª ed., São Paulo, 1997, p. 19.

coroneles, las rivalidades terminaban transformándose en verdaderas “guerras de familias”, involucrando hasta el último peón de la hacienda. Una muerte vengaba la otra y el número de víctimas fatales o la crueldad de los hechos iban haciendo famosas unas familias por sobre otras, de allí la necesidad de tener el servicio de los cangaceiros.

Siendo el ganado el centro de la vida del *sertão* y de su gente, habiendo el buey dejado tal impronta en esta zona, muchos historiadores cuando se refieren a la cultura *sertaneja* hablan de la “civilización del cuero”. Desde las vestimentas de sus habitantes, las puertas de las casas, los catres, los odres, las mantas, las mochilas entre una serie de otros objetos de uso cotidiano, eran de cuero. El ganado no sólo era el recurso más abundante de la zona sino también, y como consecuencia de ello, el producto principal de exportación. De esta forma, todas las actividades y oficios posibles, estaban de una manera u otra ligados al mundo ganadero. El desplazamiento en busca de buenos pastos por el amplio territorio del *sertão*; los viajes comandados por vaqueros a cargo del arreo del ganado hacia alguna feria, eran habituales. El nomadismo era característica central de esta zona. Sin embargo, el movimiento humano y animal no sólo era producto de la actividad económica.

Existía además otro éxodo, otra migración que era involuntaria, impulsada por la urgente necesidad de huir de una muerte casi segura: la sequía. “La variante trágica” en palabras de Euclides da Cunha. Este fenómeno climático recurrente en el Nordeste marcó y sigue marcando la vida de sus habitantes. Es un ciclo que lo rige todo reemplazando las cuatro estaciones. Seis meses de lluvia y seis de sequía, siendo relativamente manejable la una y la otra. Sin embargo, es la sequía la causante de los grandes y profundos estragos ya que no es poco común que se prolongue más allá de los seis meses que le corresponden, pudiendo incluso durar años, marchitando todo a su paso. El habitante del *sertão* vivirá en el transcurso de su vida varias sequías, cavará varios pozos en busca de agua, verá morir animales y familiares y tendrá que retirarse cuando haya perdido casi todo o por lo menos, la batalla contra la naturaleza.

Las señales de la desgracia en ciernes son claras e inequívocas. El *sertanejo* las interpreta con la angustia y el pavor que le provoca la certeza de lo

inevitable. Aparecen las *caatingas**, el suelo por falta de agua y exceso de sol empieza a agrietarse, los pozos de agua empiezan lentamente a descender y los pájaros, en bandadas, emprenden el vuelo y migran hacia climas menos hostiles.

La descripción que encontramos en Euclides da Cunha, nos parece fundamental para lograr comprender cuán dramática es la sequía y cuán estoicos son sus habitantes:

“El heroísmo tiene en el *sertão*, para siempre perdidas, tragedias espantosas. [...] Surgen de una lucha que nadie describe – la insurrección de la tierra contra el hombre. En un principio reza, con la mirada puesta en las alturas. Su primer amparo es la fe religiosa. [...] Pero el cielo persiste siniestramente claro; el sol fulmina la tierra; avanza el espasmo aterrador de la sequía.”²⁶

Entre cánticos y rezos los más ancianos, las mujeres y los enfermos, se encargan de cambiar los santos de lugar, de organizar procesiones y hacer las mandas y promesas correspondientes para atenuar la desdicha conocida: la ausencia de lluvias. Los hombres, por su parte, cavan nuevos pozos en busca del elemento vital, a veces lo encuentran pero al cabo de un par de días, el agua vuelve a desaparecer; arrear los animales de un lado a otro, compartiendo con ellos lo poco que les va quedando. En la vegetación árida, buscan el alimento que les permita sobrevivir junto a su prole y animales. En estas circunstancias, la muerte de algún recién nacido pierde el sentido fúnebre de la pérdida, la muerte se celebra como si fuese un día de fiesta, entre llantos y música, se agradece la llamada del “angelito” a la paz eterna. Sin lugar a dudas, en la otra vida se estará mejor.

Pero la situación no cambia, al contrario, empeora cada día. Los caballos, bueyes y cabras comienzan a morir por los senderos del *sertão*, y su piel expuesta al sol se endurece a tal punto que ni los duros picos de los buitres son capaces de romperla. Esqueleto y piel tiesa como un irrompible cartón. La realidad de los habitantes de este infierno terrenal, que de alguna forma han logrado mantenerse

* Arbusto sin hojas, de color grisáceo que aparece durante la época de la sequía. Muy característico del Nordeste, pero principalmente del *sertão*.

²⁶ Cunha, Euclides. *Os Sertões*, (Edición crítica de Walnice Nogueira Galvão)Ed. Ática, São Paulo, 1998, p. 121(Traducción de la alumna).

vivos, no dista mucho de lo vivido por sus bestias. Los rostros color cobre, surcados por el sol ahora adquieren la apariencia de una triste máscara. Al igual que la escasa vegetación, los hombres se van marchitando y encorvando y sus mujeres pierden las gracias que algún día les merecieron el pedido de matrimonio ansiado. Es la vida, en todas sus manifestaciones, que pende de un hilo, de un hilo de agua. Y para incrementar el sufrimiento del *sertanejo*:

“ Una molestia extravagante completa su desdicha – la hemeralopia. Esta falsa ceguera es paradójicamente producida por las reacciones de la luz; nace de los días claros y muy cálidos, de los firmamentos fulgurantes, del vivo ondular de los aires en fuego sobre la tierra desnuda. Es una plétora del mirar. Apenas el sol se esconde en el poniente, la víctima nada más ve. Está ciega. A la mañana siguiente la vista extinta, revive, encendiéndose al primer resplandor del levante, para apagarse de nuevo en la tarde, con dolorosa intermitencia.”²⁷

Finalmente, todo se agota. Ya no queda nada. El *sertanejo* se entrega, o mejor dicho, es vencido y se quiebra. Hay que retirarse para no sucumbir del todo. Organiza lo poco y nada que le queda, carga uno que otro objeto sobre el lomo de algún animal que haya podido sobrellevar la sequía y junto a la familia, empieza la lenta retirada hacia el litoral o hacia otras regiones más auspiciosas. El *sertão* va quedando vacío, despoblado. En el camino se encuentra con otros que han optado por el mismo destino. Son todos *retirantes*.^{*} Y como si fuera poco el infortunio, hasta que no lleguen al destino final, serán expulsados y ahuyentados donde sea que paren para descansar.

“Los bandos, cuando acampaban en los alrededores de algún poblado, generalmente eran perseguidos y expulsados por los habitantes, temerosos de verlos

²⁷ Cunha, Euclides da... p. 123 (Traducción de la alumna). El dramatismo de esta afirmación se debe al impacto que le produjo a Euclides da Cunha su paso por el *sertão* y la existencia de esta “ceguera”. Sin embargo, dicha carencia visual momentánea, no es generada por la luz y sí por la falta de vitamina A. Asociación que se desconocía en la época de Euclides da Cunha.

* Esta realidad ha sido ampliamente abordada por una serie de autores brasileiros. Una de las obras claves sobre el tema, es el clásico de Graciliano Ramos, *Vidas Secas*, publicada en el año 1938 y que narra la historia de una familia de *retirantes*, la sequía, la miseria, el auto exilio hacia el litoral y el regreso al *sertão* con la llegada de las lluvias. Décadas después, la obra de Ramos fue llevada al cine en la película homónima del cineasta Nelson Pereira dos Santos.

agotar los pozos y las fuentes de agua que aún existieran por allí, amedrentados con la posibilidad que los *retirantes* se entregaran al saqueo, por las ansias de obtener alimentos para saciar el hambre, lo que por lo general ocurría”.²⁸

Pero los errantes no pierden la esperanza y no maldicen su tierra baldía. Son hombres de fe. Avanzan al ritmo de las oraciones e himnos religiosos a ratos interrumpidos por algún llanto de hambre o de desolación. Y esperan. Del cielo vendrá la respuesta a las prédicas, del cielo vendrá la salvación. Hecha lluvia o hecha hombre.

Hemos considerado pertinente hacer esta breve introducción con algunos de los elementos más característicos del *sertão* y su gente, con el fin de poder contextualizar en qué mundo se dio lo que fue Canudos y su *beato* y gestor: Antônio *Conselheiro*.

“El hombre era alto y tan flaco que parecía siempre de perfil. Su piel era oscura, sus huesos prominentes y sus ojos ardían con fuego perpetuo. Calzaba sandalias de pastor y la túnica morada que le caía sobre el cuerpo recordaba el hábito de esos misioneros que, de cuando en cuando, visitaban los pueblos del sertón bautizando muchedumbres de niños y casando a las parejas amancebadas. [...] algo había en su facha tranquila, en sus costumbres frugales, en su imperturbable seriedad que, aun antes de que diera consejos, atraía a las gentes.”²⁹

Antônio Vicente Mendes Maciel, nombre de bautizo del que posteriormente sería más conocido como Antônio Consejero (también llamado Buen Jesús Consejero, Hermano Antônio, Santo Antônio Aparecido, Santo Consejero y Hermano Antônio, entre otros),³⁰ nació en la ciudad de Quixeramobim, Ceará. Con relación a su fecha de nacimiento, las versiones van desde 1828 hasta 1835. Sin embargo, se

²⁸ Pereira de Queiroz, María Isaura. *História do cangaço*, p.18 (Traducción de la alumna).

²⁹ Vargas Llosa, Mario: *La guerra del fin del mundo*, Editorial Seix Barral, Buenos Aires, 1981, p. 15.

³⁰ Calasans, José. *O ciclo folclórico do Bom Jesus Conselheiro*, Edición facsímile (1950), EDUFBA / Centro de Estudos Baianos, Bahia, 2002, p. 27.

asume que la fecha más probable para el natalicio del futuro *beato* sería 1830, ya que ese año habría sido bautizado.³¹

Hijo de Vicente Mendes Maciel, comerciante, y de su primera esposa María Maciel, más conocida como María Chana, Antônio Consejero quedó huérfano de madre cuando tenía apenas seis años de edad. Según Aristides A. Milton, el Consejero “descendía de una familia, cuyos miembros – gran parte de ellos – sufrían de alineación mental.”³² Si bien es una afirmación compartida con otros autores, no se ha podido demostrar del todo. Lo que sí es cierto es que la familia Maciel, la de su padre, fue conocida por haber participado en una de las “guerras de familia” más famosas y cruentas de la zona. La “guerra” se libró contra una de las familias más poderosas de la región, la familia Araújo. El motivo de la disputa se habría iniciado por la acusación de robo de ganado por parte de la familia Araújo contra la familia Maciel. Euclides da Cunha señala que:

“Fue una de las luchas más sangrientas de los *sertões* de Ceará, la que se trabó entre estos dos grupos de hombres, desiguales en fortuna y posición social, ambos embravecidos en la práctica de las violencias.”³³

Varias fueron las muertes por lado y lado. Del padre de Antônio Consejero, a parte de haber sido ignorado por las ansias de venganza de la familia Araújo, poco se sabe sobre cuál pudo haber sido su papel en la disputa, si es que tuvo alguno.

Una vez viudo de la madre de Antônio Consejero, Vicente Maciel se casa en segundas nupcias con una mujer de nombre Francisca, y de la cual años más tardes, el Consejero habría comentado la mala relación que tuvo con ella.

³¹ Macedo, Nertan. *Antônio Conselheiro: a morte em vida do beato de Canudos*, Editora Record, Río de Janeiro, 1969, p. 37.

³² Milton; Aristides A. *A campanha de Canudos* (Este trabajo fue escrito en el año 1897 a pedido del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. No hay más datos de su publicación en la introducción de la edición realizada por el Senado Federal de Brasil), Edições do Senado Federal – Vol. 5, Brasília, 2003, p. 16. (Traducción de la alumna).
La tesis, de la supuesta anormalidad mental, también es compartida por Euclides da Cunha a la hora de describir al Consejero, como veremos más adelante.

³³ Cunha, Euclides da... p. 135 (Traducción de la alumna).

Del padre se dice que habría sido un hombre agresivo, violento y alcohólico. Sin embargo, éste con relación a Antônio Consejero “trató de darle la mejor formación intelectual posible en el *sertão*, con la probable intención que su hijo se hiciera sacerdote – mandando a que se le enseñara portugués, latín y francés.”³⁴

La muerte del padre, Vicente Maciel, en el año 1855, habría sido motivo de gran impacto en la vida de Antônio Consejero, ya que tuvo que hacerse cargo de los negocios familiares además de velar por el cuidado de sus tres hermanas. La situación económica heredada podría haber significado una existencia tranquila y acomodada, sin embargo, las deudas contraídas por su padre, antes de morir, dejaron el destino de Antônio Consejero y de sus hermanas en aguas inciertas.

Los dos años que siguieron a la muerte del padre (1856 y 1857), Antônio Consejero hizo lo posible para mantener a flote la economía familiar. Decide hipotecar algunos de los inmuebles heredados del padre con el fin de pagar las deudas también heredadas. Dicha decisión fue el primer error en una lista de errores que cometió Antônio Consejero, durante los tres años siguientes, demostrando que no había heredado la capacidad de comerciante del padre.

De todas las responsabilidades que le tocaron por pasar a ser el jefe de la familia Maciel, la única que cumplió cabalmente fue la de casar a sus tres hermanas solteras, asegurándoles la subsistencia, ahora a cargo de sus maridos. Una vez hecho lo debido, Antônio Consejero contrajo matrimonio con la hija de la hermana de su padre, Francisca Maciel. El matrimonio con su prima hermana, Brasilina Laurentina de Lima, se efectuó en la ciudad de Quixeramobim el día 7 de enero de 1857. El enlace no duró mucho, ya que “Brasilina era, según todos los relatos, una mujer muy bella, sin embargo, había heredado de la madre el gusto por la aventura amorosa.”³⁵ El resultado fue que tiempo después, Brasilina se fuga con un furriel de policía, João da Mata.³⁶

³⁴ Dobroruka, Vicente. *História e Milenio: Ensaio sobre Tempo, História e o Milenio*, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 2004, p. 60 (Traducción de la alumna). Cf. José Calasans, *O ciclo folclórico do Bem Jesus Conselheiro*, p. 27 ; Arístides Milton, *A Campanha de Canudos*, p. 17 ; Robert Levine, *Vale of Tears: Revisiting the Canudos Massacre in Northeastern Brazil, 1893-1897*, p. 122. Hemos querido confrontar la información con respecto a la formación de Antônio Consejero, debido a que la omisión por parte de Euclides da Cunha en su obra *Os Sertões*, ha sido motivo de discusión en la historiografía reciente, ya que cuando Euclides da Cunha escribió y publicó su obra, era un dato que manejaban varios autores. La intencionalidad de la omisión será tratada con más detalle en el tercer capítulo de la tesis.

³⁵ Dobroruka, Vicente... p. 62 (Traducción de la alumna).

Antônio Consejero decide liquidar lo que le quedaba de los negocios heredados del padre y cambiar de ocupación con la intención de afirmarse económicamente. Se fue a una hacienda cercana, la hacienda Tigre, a impartir clases de portugués, aritmética y geografía.³⁷ Al poco tiempo abandona su oficio de profesor. Habría sido en la ciudad de Ipu³⁸ donde su esposa lo abandona por el furriel de policía. Ante la traición de Brasilina, el Consejero acepta trabajos como vendedor que lo llevarían a recorrer distintas ciudades del *sertão*. Se cree que dicha decisión habría estado motivada por el afán del Consejero de encontrar a su esposa adúltera y a su amante para así, poder vengarse. No hay prueba de ello.

Trabaja como vendedor en la ciudades de Tamboril y Campo Grande. Posteriormente se establece en la ciudad de Santa Quitéria, donde habría residido por un tiempo de dos años.³⁹

Desde los comienzos de la década de 1860 hasta mediados de la década siguiente, poca información se tiene de la vida de Antônio Consejero, salvo el incidente en la ciudad de Paus Brancos, en donde habría herido a su cuñado, Lourenço Correia Lima, esposo de su hermana Francisca, a raíz de un fuerte altercado entre ambos. Sin resultados graves, el incidente no habría tenido mayor trascendencia ya que no se interpusieron cargos en contra del Consejero.⁴⁰

Así, durante casi cinco lustros la vida de Antônio Consejero es prácticamente un misterio. Lo único que se sabe es que peregrinó por varias ciudades del *sertão*, donde empezó a llamar la atención de los habitantes de los lugares por donde pasaba. Su fisonomía, sus costumbres y las prédicas no pasaron inadvertidas.

³⁶ Años más tarde, Brasilina también habría dejado al furriel y terminó sus días prostituyéndose en las calles de la ciudad de Sobral. Al momento de fallecer dependía de la caridad pública para sobrevivir (Robert Levine, 1992, p.123; Aristides A. Milton (1897), 2003 p.17).

³⁷ Villa, Marco Antônio: *Canudos – a gente da terra*. Ed. Ática, São Paulo, 1995, p. 16.

³⁸ No hay acuerdo con relación al año en el cual el Consejero es abandonado por su esposa. Algunos afirman que fue en 1858 (Vicente Dobroruka, 2004, p. 63), otros, el año 1859 (José Calasans, (Ed. Facsímile 1950), 2002, p.28) e incluso el año 1860 (Robert Levine, 1992, p.123).

³⁹ Se supone que en esta ciudad, Antônio Consejero tuvo una relación amorosa con Joana Imaginária. Esta mujer, artesana de oficio y vendedora de imágenes sacras, habría tenido un hijo del Consejero de nombre Joaquim Aprígio. (Robert Levine, 1992, 124; José Calasans, (Ed. Facsímile 1950), 2002, p.29). Sin embargo, para otros autores, como Vicente Dobroruka, Joana Imaginária sería un personaje ficticio, ya que no habría prueba de la existencia real de esta mujer en ninguna parte del país.

⁴⁰ Robert Levine, 1992, p. 124; José Calasans (Ed. Facsímile 1950), 2002, p.29; Aristides A. Milton, (1897) 2003, p.17.

“Vivía de limosnas, de las cuales rechazaba cualquier exceso, pidiendo solamente el sustento de cada día. Buscaba parajes solitarios. No aceptaba ofrecimiento de ningún lecho, más allá de una tabla desnuda y, en la falta de ésta, el suelo duro.”⁴¹

Cuando ingresó a los *sertões* de Bahia en el año 1874 ya no andaba solo. Tenía un grupo de seguidores que lo acompañaba y que aumentaba a medida que aumentaba su fama y prestigio de hombre santo.

“Uno de los adeptos cargaba el templo único, en ese entonces, de la religión minúscula y naciente: un oratorio tosco, de cedro, encerrando la imagen del Cristo. Cuando paraban por los caminos lo colgaban al gancho de un árbol; y, arrodillados, rezaban. Entraban con él, triunfalmente erguido por pueblos y poblados, en un coro de letanías.”⁴²

Así fue como se presentó en la villa de Itapicuru de Cima, Bahia. Se recordaría porque de este hombre ya se había oído hablar. Era hombre y nombre conocido en el *sertão*. Casi 15 años de peregrinación no habían sido en vano; su historia, o lo que se sabía de ella, y andanzas se traspasaban de boca en boca, de pueblo en pueblo. Corría el año 1876. Este año fue particularmente importante, ya que los pasos de Antônio Consejero no se volverían a perder jamás en las arenas ardientes del *sertão* hasta el día de su muerte.⁴³ Y no se volverían a perder porque no sólo había despertado la curiosidad de *sertanejos*, también la autoridad supo de su extraña existencia y de su fiel grupo de seguidores que lo seguían no sólo en el camino sino también en las costumbres.

⁴¹ Cunha, Euclides da... p. 143 (Traducción de la alumna).

⁴² Ibidem.

⁴³ En el año 1874 apareció una nota en el periódico *O Rabudo* en donde se describe el paso del Consejero por la ciudad de Estância, en el estado de Sergipe. En la nota se ridiculizaba el aspecto del Consejero señalando que era “la figura más despreciable del mundo”, “un asceta con gran influencia sobre campesinos y gente de clase baja” (Robert Levine, 1992, p. 133).

El primer conflicto con la autoridad se produce en el mes de junio de 1876.

El alguacil de Itapicuru le pide al jefe de la policía de la provincia de Bahia⁴⁴ la fuerza necesaria para poder controlar a Antônio Consejero y sus seguidores, ya que cometían una serie de fechorías entre ellas, insultar a la primera autoridad del lugar.

El jefe de la policía cumplió con el pedido de auxilio del alguacil y procedió a encarcelar a Antônio Consejero. Una vez preso, el jefe de la policía de la provincia de Bahia João Bernardes de Magalhães, decide remitirlo a su homólogo en la provincia de Ceará, donde había nacido Antônio Consejero. Junto al preso, iba un oficio en donde se explicaba quién era el preso y la razón de su detención:

“Le presento a V.S. al individuo que dice llamarse Antônio Mendes Maciel, conocido por *Antônio Conselheiro*, que sospecho sea alguno de los criminales de esa provincia, que andan forajidos.

Ese individuo apareció últimamente en el lugar denominado Missão da Saúde, en Itapicuru, y allí, entre gente ignorante, dijo ser enviado de Cristo, y comenzó a pregonar, llevando la superstición de tal gente al punto de un fanatismo peligroso.

En sus prédicas sembró la insolencia hacia el vicario de aquella feligresía y, rodeado por una multitud de adeptos, comenzó a perturbar la tranquilidad de la población.”⁴⁵

Además de la acusación de provocar disturbios públicos, se rumoreaba que el Consejero había asesinado a su madre por accidente, al entrar por la noche a su casa pensando que era el amante de su esposa; y a su esposa, premeditadamente por tenerlo.

⁴⁴ Inspirada en la constitución estadounidense, la primera constitución de la República de los Estados Unidos de Brasil, fue promulgada el 24 de febrero de 1891. En el artículo 65 se cambiaba la designación de la división territorial de provincias a estados. Le correspondían a éstos, derechos y deberes que no podrían ser negados por dispositivos del texto constitucional. Así, los estados quedaban autorizados a ejercer una serie de atribuciones, como por ejemplo, contraer préstamos fuera del país y organizar fuerzas militares propias: las fuerzas públicas del estado o estatales. También se les concedió a los estados la facultad de organizar su propio sistema judicial.

⁴⁵ Milton; Arístides A... p. 19. (Traducción de la alumna).

El jefe de la policía de la provincia de Bahia, le había pedido de antemano que:

“Entretanto, si por ventura no fuese allí criminoso pido en todo caso a V.S. que no lo pierda de vista, para que no vuelva a esta provincia, al lugar referido, donde su vuelta traerá ciertamente resultados desagradables, por la exaltación en que quedaron los espíritus de los fanáticos con la prisión de su ídolo.”⁴⁶

Después de varios meses de indagaciones llevadas a cabo por el jefe de policía de la provincia de Ceará, éste decide dejarlo en libertad por falta de méritos, ya que comprobó que la madre de Antônio Consejero había fallecido cuando el *beato* tenía 6 años y que la esposa del mismo aún vivía.

Como los resultados de la investigación realizada en Ceará absolvieron al Consejero, el jefe de la policía de la provincia, responde que “no podrá conservar preso al Consejero, por no hallarse procesado ni haber cometido crimen alguno.”⁴⁷

El supuesto doble homicidio era para muchos la razón de la vida y obra del Consejero. Se argumentaba que simplemente estaba expiando sus culpas. Una vez que fue liberado, los dudosos callaron y los que aseguraban la inocencia del *beato* recibieron la noticia como prueba de justicia divina.

Libre, el Consejero volvió a la provincia de Bahia y siguió con sus actividades de siempre. Rezaba y se dedicaba a la reparación o construcción de iglesias y cementerios mientras se iba desplazando al interior de la provincia de Bahia. Finalmente se estableció en Bom Conselho, en las cercanías de la Villa de Itapicuru, donde el número de sus seguidores aumentaba día a día. Ya no eran decenas de penitentes sino centenas. Era toda una comunidad. La comunidad del Bom Jesús. Estaba muy organizada, sus seguidores más cercanos tenían funciones específicas mientras los demás trabajan en las distintas tareas que les encomendaba el guía.

⁴⁶ Ibidem...p.20

⁴⁷ Ibidem.

El Consejero no volvió a tener problemas con la autoridad, aunque ésta lo miraba con ojos desconfiados. De vez en cuando se presentaba algún sacerdote en la comunidad y llevaba a cabo las ceremonias que el Consejero no hacía por no tener la investidura.

El hecho que el Consejero no usurpara funciones sacerdotales que no le correspondían era bien visto por los párrocos locales ya que, de alguna forma, sentían que no podía haber amenaza en un hombre que vivía su vida de acuerdo a las leyes de Dios mientras conducía a otros por el mismo camino.

“Un cura de las cercanías iba de vez en cuando a decir misa, bautizar a los niños, casar a las parejas; porque Antonio Conselheiro no admitía el desorden y el dejar hacer particular a la vida campesina brasileña, cuyo resultado era el concubinato y el gran número de niños pequeños que morían paganos, y que por lo tanto no iban al Paraíso...”⁴⁸

Así vivió el Consejero durante varios años mientras la comunidad crecía y crecía. Y a medida que esto fue ocurriendo, la aceptación del Consejero y de su comunidad fue cambiando. Una cosa era tener a un grupo de hombres dedicados a realizar labores caritativas, pero otra cosa era tener un grupo que superaba el centenar de personas. Su prestigio y fama fue aumentando a tal punto, que incluso los vicarios y párrocos que algún día lo habían apoyado implícitamente con sus visitas empezaron a ver con mal ojo la comunidad y su guía. Sabían que la influencia y la importancia que ostentaba el *beato* para las gentes de la zona, estaba superando rápidamente la de cualquier autoridad local, fuese laica o religiosa.

A esta situación de conflicto de poderes, se sumaba el hecho que algunos de los seguidores del Consejero eran o habían sido criminales. Existían pruebas de casos aislados de robos, intimidación y agresiones a individuos de la zona. Casos que sirvieron para fortalecer el rechazo y el argumento de la peligrosidad latente de la comunidad y de su guía, el cada vez más cuestionado hombre santo de Bom Jesús.

⁴⁸ Pereira de Queiroz, María Isaura: *Historia y etimología de los movimientos mesiánicos*, Ed. cast., Siglo veintiuno Ed., México, 1969, p.102.

Un ejemplo de lo anterior, fue la acusación hecha al comisario de Villa Itapicuru por parte del comerciante Miguel de Aguiar Mattos contra el cearense de nombre Feitosa, uno de los hombres más cercanos al Consejero. Éste último, en una altercado, habría amenazado de muerte a Aguiar Mattos si no dejaba la ciudad en 24 horas. A raíz de la queja recibida, el comisario le manda una extensa misiva el día 10 de noviembre de 1886, al entonces jefe de policía de la provincia de Bahia, Domingos Rodrigues Guimarães.

“Ilustrísimo Sr.- Es de mi deber llevar al conocimiento de V.S. que, en el *arraial** del Bom Jesús, existe una pandilla de fanatizados y malvados que ponen en peligro la tranquilidad pública. Hace 12 años, poco más o menos, con pequeñas interrupciones, hizo su residencia en este lugar Antônio Vicente Mendes Maciel, vulgo *Antônio Conselheiro*, que, por sus prédicas, ha abusado de la credulidad de los ignorantes, arrastrándolos al fanatismo. [...] Para que V.S. sepa quién es Antônio Conselheiro, basta decir que es acompañado por centenas y centenas de personas, que lo escuchan y cumplen sus órdenes prefiriendo las del vicario de esta parroquia. El fanatismo ya no tiene límites, y así es que, sin miedo de equivocación y apoyado en hechos, puede afirmar que lo adoran como si fuese un dios vivo. En los días de sermones y tercias, el agrupamiento sube a mil personas. [...] Es incalculable el perjuicio que a esta tierra ha causado Antônio Conselheiro”.⁴⁹

Los incidentes generados por los fieles al Consejero, la cantidad de gente que engrosaba la fila de adeptos y las crecientes quejas de personas que no se encontraban entre éstos últimos, eran motivos suficientes para que la autoridad local sostuviera que hacía mucho se había traspasado la línea de la prudencia, como se evidencia en el documento recién citado.

La proclamación de la República en el año 1889 vino a radicalizar las posturas por lado y lado. Para el Consejero, la separación de la Iglesia del Estado era inadmisibles. Los nuevos impuestos exagerados y exigidos por la naciente República,

* campamento, asentamiento.

⁴⁹ Milton, Aristides A....p.21 (Traducción de la alumna).

también lo eran. El Consejero se dedicaría de ahí en más a criticar abiertamente el nuevo orden. Para las autoridades, la paciencia con la comunidad y su gestor, llegaba a su fin.

“La tolerancia de las autoridades se detuvo con la proclamación de la República [...] su comunidad [la del consejero], que ya había sido denunciada por adversarios como una peligrosa concentración de fanáticos, corría el riesgo de ser disuelta. El líder se anticipó, y habiendo pronunciado sermones virulentos contra la República, personificación del Reino del Anticristo, y habiendo prohibido a sus adeptos el pago de los impuestos al nuevo gobierno, abandonó su aldea [...].”⁵⁰

Cuatro años después la vida del Consejero y de sus seguidores darían un vuelco crucial. En el año 1893 se instalarían en lo que sería su último paradero: Canudos.

Sumada a la presión de la que estaban siendo blanco hacía años, hubo un hecho en particular que motivó, definitivamente, la salida de la comunidad junto a su líder de los alrededores de la Villa Itapicuru para establecerse en las márgenes del río Vasa-Barris.

Ese mismo año mientras el Consejero se dirigía con sus seguidores por la carretera de Monte Santo, cerca de la ciudad de Masseté, un grupo de policías estatales a cargo del teniente Virgilio de Almeida, embiste la fila de fieles y al ver hombres armados, da la orden de disparar contra los *consejeristas*.

“Cuando el comandante de la tropa descubrió que el Consejero tenía sus propios soldados armados, ordenó a sus hombres abrir fuego contra el grupo de ‘mendigos penitentes’. Sin embargo, los guardaespaldas respondieron al ataque de los adversarios y los hicieron retroceder por el mismo camino, siendo el oficial a cargo el primero en correr.”⁵¹

⁵⁰ Pereira de Queiroz, María Isaura. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, p.102.

⁵¹ Levine, Robert...p. 145 (Traducción de la alumna).

La acción había sido consecuencia de lo último ocurrido en la comunidad del Bom Jesús. Antônio Consejero, encolerizado por los altísimos impuestos exigidos a la población, decidió quemar las edictos estatales en donde salían publicados y detallados los cobros que haría el nuevo gobierno republicano. En medio de la plaza pública hizo una gran hoguera que era alimentada por los edictos del gobierno del “anticristo”. Caminando alrededor de la hoguera, con su báculo en mano, el Consejero instaba a sus seguidores a la desobediencia civil, a no pagarle ni un solo centavo al gobierno. Entre frase y frase, los seguidores coreaban el “amén”.

Para el Consejero el incidente en los alrededores de Masseté había sido claro. Las autoridades estaban dispuestas a llegar hasta las últimas consecuencias. Probablemente más lejos de lo que él mismo pudo haber pensando en su fuero interno. Había que retirarse Itapicuru y buscar un nuevo lugar para asentarse con los suyos.

El lugar elegido fue una vieja hacienda abandonada de ganado en las riberas del Vasa-Barris. Estaba ubicado en el corazón de Bahía, rodeado por una serie de pequeños cerros: Cambaio, Caipã, Canabrava, Cocoropó, Poço de Cima, Sauí y Angico. El nombre del lugar era Canudos* pero fue rebautizado por el Consejero como Bello Monte.

Allí llegó el Consejero con un centenar de seguidores. Según Aristides A. Milton, una de las razones por las cuales se habría elegido ese lugar sería por ser Canudos “un punto natural y ventajosamente estratégico.”⁵² Además del río y de los cerros, habían carreteras que facilitaban la entrada y salida de todo tipo de cargamento. Estas carreteras eran parte de lo que había quedado de la antigua hacienda y su pequeño poblado.

Una vez arribados a lo que sería la futura comunidad del Bello Monte, se dieron las primeras órdenes y las gentes se pusieron a trabajar. Había que levantar casas; construir una nueva capilla, ya que la capilla existente se empezó a hacer chica por la continua llegada de nuevos fieles; y cavar trincheras. Ésta última medida era

* El nombre Canudos viene de una planta llamada Canudos de Pito. Los antiguos moradores la usaban para la fabricación de pipas.

⁵² Milton, Aristides A....p. 23 (Traducción de la alumna).

una medida de seguridad, ya que el enfrentamiento en Masseté había revelado la posibilidad de un nuevo ataque contra el Consejero y los *consejeristas*.

Todos los días llegaban familias enteras a sumarse a la comunidad. Se decía en el *sertão* que en el Bello Monte “corrían ríos de leche y que los barrancos eran de cuzcuz”. Algunos traían las pocas pertenencias que tenían, otros llegaban solamente con lo puesto. La mayoría era gente que no tenía mucho que perder: familias de *retirantes*, esclavos emancipados, forajidos de la justicia. Marginales y marginados. Sin embargo, no todos tenían este perfil. Proporcionalmente eran los menos, pero también llegaron comerciantes y gente de situación acomodada. Incluso mujeres blancas y de buena familia que arribaron a la ciudad sagrada con joyas y dinero, luego cedidos a la comunidad para la compra de víveres o materiales de construcción.

Para graficar lo que había sido el fenómeno del Bello Monte, Euclides da Cunha cita al Barón de Jeremoabo, dueño de varias y extensas tierras en la zona y acérrimo detractor del Consejero:

“Algunos lugares de esta comarca y de otras a los alrededores, e incluso del Estado de Sergipe quedaron deshabitados, tal era el aluvión de familias que subían hacia Canudos, lugar escogido por Antônio Conselheiro para el centro de sus operaciones. Causaba dolor ver expuestos para la venta en la ferias, extraordinaria cantidad de ganado equino, vacuno, caprino, etc., además de otros objetos, a precios de nada, como terrenos, casas, etc. En anhelo extremo era vender, juntar algún dinero e ir a repartirlo con el Santo Conselheiro”.⁵³

El crecimiento acelerado del poblado llegó a tal extremo, que se construían en Canudos 12 casas al día. Las casas eran hechas de palos y barro. Una al lado de la otra, sin dirección alguna ni planificación. No existían calles, sino laberintos. Pequeños pasajes, pasillos, anchos para que a penas pudieran circular sus habitantes. Era como si de la noche a la mañana se hubiese construido una pequeña ciudad ante la presión de alguna eventualidad mayor. Al interior de las moradas, la austeridad misma. Un banquito, una silla, las redes para dormir, un pequeño oratorio, alguna

⁵³ Cunha, Euclides dap. 158 (Traducción de la alumna).

imagen sacra. Lo que sobraba en cantidad y variedad eran las armas. Facones, espadas, machetes, cuchillos, lanzas, recipientes con plomo, perdigones, ballestas y carabinas.

Se puso en marcha la planificación de lo que sería la construcción de una imponente iglesia, la que sería llamada Iglesia Nueva o Iglesia del Bom Jesús. Estaría ubicada al lado de la Iglesia Vieja, como pasó a ser conocida. Las donaciones para las obras, en general, eran recaudadas por hombres mandados en misiones por el Consejero, los hombres más allegados al *beato* y, por lo tanto, de su extremos confianza. Entre ellos estaban: José Beatinho, Pedrão, José Venâncio y Manuel Ciriáco. La plaza formada por la antigua capilla y la base de lo que sería la Nueva Iglesia, pasó a ser el centro de la comunidad. No solamente en términos religiosos y espirituales sino también fue el centro político del Bello Monte. El núcleo duro del Consejero vivía en las casas que rodeaban la plaza de las iglesias.

Los comerciantes avecindados jugaron un papel fundamental en el andamio de la ciudadela. Entre ellos se encontraban Antônio da Mota y Joaquim Macambira. Ambos muy bien relacionados, se encargaban de hacer todos los contactos y compras en las afueras de Canudos. Sin embargo, el más influyente de todos los hombres cercanos al Consejero era Antônio Vilanova. A su cargo estaba la economía de Canudos, ejercía también el papel de juez. Durante la guerra sería uno de los integrantes de la plana mayor dirigiendo, con otros, las operaciones militares. Durante la guerra, estaría a cargo de las armas y municiones.

A cargo de la seguridad de Canudos y de la defensa personal del Consejero estaban más de 700 hombres que formaban la denominada Guardia Católica o Compañía del Buen Jesús.

La ciudadela crecía y adquiría dimensiones impensadas.

Las autoridades, en un comienzo, no se opusieron a la “fundación” de Canudos. Sentían que de cierto modo se libraban de un problema. Había sido terrible y muy cuestionada la existencia del Consejero y sus fieles en las cercanías de la localidad de Itapicuru, cuando más o menos se habían organizado en la comunidad de Bom Jesús. Por lo tanto, era mejor que los fanáticos estuvieran en un reducto alejado de los pueblos a que anduvieran peregrinando de un lugar a otro, deambulando por las

carreteras y caminos del *sertão*. Sin embargo, cuando empezaron a enterarse de la realidad imperante en Canudos, empezaron a preocuparse. La ciudad del Consejero tenía más habitantes que muchos de los pueblos vecinos. Al momento de la guerra, Bello Monte tenía 5 mil casas construidas y aproximadamente 30 mil habitantes. Sería la segunda ciudad del estado de Bahia. Solamente superada por Salvador que, para entonces, tenía 200 mil habitantes.

En el mes de mayo de 1895, el gobernador de Bahia, Joaquim Manuel Rodrigues Lima en conjunto con el prelado de la archidiócesis decidieron mandar Canudos a un sacerdote capuchino. El religioso electo para visitar el *arraial* fue João Evangelista de Monte Marciano. Iba acompañado de otros dos religiosos. Su tarea era ver cómo funcionaba la comunidad; hablarle al Consejero para que entrara en razón y junto a sus fieles seguidores retornaran al seno de la Iglesia oficial; y además, que prestaran obediencia a las leyes y autoridades del país, como correspondía.

El sacerdote estuvo en Canudos desde el 13 hasta el 21 de mayo de 1895. El informe final y completo de su visita fue enviado a Clarindo de Sousa Aranha, gobernador del arzobispado del estado de Bahia.

Comenzaba su informe explicando cuál había sido la “ardua misión” que se le había encomendado y que lo llevaron al poblado de Canudos, perteneciente a la feligresía de Cumbe.* Sigue su relato contando lo complicado que fue llegar a esta ciudad debido a la geografía hostil de los senderos. Antes de llegar a Cumbe, donde debieron permanecer varios días, se encontró con un “guardia de avanzada” de Antônio Consejero. Cuando retoman el camino hacia el destino final y finalmente logran llegar a Canudos, la ciudad lo esperaba. Su visita había sido anticipada por los hombres del Consejero. Fue relativamente bien recibido por los moradores del poblado, pero le llamó la atención la cantidad de hombres armados y la desconfianza presente, en todo momento, hacia su persona. Estaban expectantes, como esperando, intuyendo que algo podría suceder.

El sacerdote se dirigió hacia la obra gruesa de la futura iglesia, allí se encontraba el Consejero, aguardando la llegada de la visita. Intercambiaron algunas

* Cumbe es una pequeña ciudad ubicada aproximadamente a 100 kilómetros al sur de Canudos. Posteriormente, la ciudad de Cumbe pasó a llamarse Euclides da Cunha.

frases de cortesía y hablaron sobre la obra en construcción. Luego le dirige la palabra y le explica que estaba en santa misión por orden del señor arzobispo y que aconsejaría al pueblo a dispersarse para que regresaran a su hogares y trabajo abandonados, por el bien de todos.⁵⁴ Los hombres presentes en la Iglesia al momento del anuncio del prelado, protestaron y dijeron que no abandonarían al Consejero. El consejero que lo había estado escuchando pacientemente, tomó la palabra y le explicó su postura y, por lo tanto, la de la comunidad:

“ ‘Es para mi defensa que tengo conmigo a estos hombres armados, porque V. Revma. habrá de saber que la policía me atacó, y quiso matarme en el lugar llamado Masseté, donde hubo muertes de un lado y otro lado.

En tiempo de la monarquía me dejé encarcelar, porque reconocía el Gobierno; hoy no, porque no reconozco la república.’ ”⁵⁵

El prelado, sin saber que sus palabras serían en vano y que la intervención del Consejero era un presagio del fracaso de la misión, le respondió con el mismo respeto y calma que su interlocutor:

“ ‘Señor, si es católico, debe considerar que la Iglesia condena las revueltas, y, acatando todas las formas de Gobierno – enseña que los poderes constituidos rigen los pueblos en nombre de Dios’ ”.⁵⁶

De ahí en más el sacerdote se dedicó a observar cómo era la vida en Canudos, las casas, los habitantes, las labores que cumplían las mujeres y las funciones que cumplían los hombres. Logra retener algunas historias y nombres de los más cercanos al Consejero:

⁵⁴ Esta alusión que hace el sacerdote capuchino merece que hagamos un comentario al respecto. Ya en el año 1888 cuando el Consejero empezó a tener problemas en Bom Conselho, se lo acusaba de “alterar el orden público”. Podemos suponer que esta “alteración” iba más allá del choque entre la autoridad y el Consejero, como fue la quema de la cobranza de impuestos. El orden que estaba alterando y que tantas preocupaciones causaba, era que muchos campesinos y *sertanejos* estaban abandonando sus trabajos y sus patrones, lo que significaba una amenaza real al poder de los grandes señores de la zona.

⁵⁵ Milton, Aristides A...p.27 (Traducción de la alumna). Este diálogo aparece en el informe entregado por el religioso capuchino, transcrito en su totalidad por Aristides A. Milton.

⁵⁶ Ibidem. (Traducción de la alumna).

“ ‘Entre la turba desorientada se encuentran varios criminales, según me afirmaron, citándose incluso los nombres, algunos de los cuales retuve, como el de João Abade, quién allí es llamado el *jefe del pueblo*, natural de Tucano, reo de dos homicidios, y el de José Venâncio, a quien atribuyen dieciocho muertes.’ ”⁵⁷

Resumiendo los hechos que narra el sacerdote en su informe, a parte de algunos incidentes menores por su presencia, mucho no pudo hacer. Casi al final de su estadía, y cumpliendo con lo propio de su investidura, el sacerdote había realizado 55 matrimonios de parejas amancebadas, 102 bautizos y más de 400 confesiones.

En uno de los párrafos finales de su informe, señala lo siguiente:

“ ‘La secta política-religiosa, establecida y atrincherada en Canudos, no es sólo un foco de superstición y fanatismo, ni un pequeño cisma de la Iglesia bahiana; es principalmente un núcleo, en apariencia despreciable, pero un tanto peligroso y funesto, de osada resistencia e hostilidad hacia el Gobierno constituido en el país.’ ”⁵⁸

Finalizaba su informe pidiendo excusas por la rudeza de sus consideraciones que eran parte de su tarea, agregando lo cuánto se había desempeñado por llevar a cabo la tarea que se le había encomendado, que era, entre otras cosas:

“ ‘[...] mantener al tanto a V. Ex. Revma. de lo que ocurrió en esa ocasión, y de la actitud rebelde y belicosa, que Antônio Consejero y sus secuaces asumieron y mantienen contra la Iglesia y el Estado [...]’ ”⁵⁹

Una vez que se fue la comitiva capuchina, la vida en Canudos volvió a centrarse en los intereses de la comunidad misma. Seguía llegando gente, las casas se multiplicaban rápidamente, cada consejerista sabía perfectamente cuál era su función, al recién llegado se le asignaba una tarea o un oficio que de ahí en adelante pasaría a desarrollar. Se plantaba para el consumo local y se criaban vacas y cabras.

⁵⁷ Milton, Aristides A....p.29 (Traducción de la alumna).

⁵⁸ Milton, Aristides A....p.34 (Traducción de la alumna).

⁵⁹ Milton, Aristides A....p.36 (Traducción de la alumna).

Así transcurrían los días en el enclave religioso, apacibles, entre una actividad u otra. Los días empezaban y terminaban con rezos y cánticos religiosos. A la cabeza siempre el Consejero, pregonando sobre la vida austera, sobre la vida de Cristo, de cómo vivir la propia vida bajo los principios católicos, de cómo preparar el alma para el final de los tiempos, para el juicio final. El sacrificio diario, el ayuno, la oración eran los medios para redimir el alma pecadora.

En sus discursos no faltaban consejos, reflexiones y críticas. Las críticas estaban siempre dirigidas al gobierno. Gobierno que no conocía Dios ni religión, gobierno que se había instaurado por obra de Satanás. Pero el gobierno y todos aquellos que lo apoyaran tendrían que darle explicaciones al Señor. Arderían eternamente en las llamas del infierno.

La comunidad funcionaba bien, prosperaba. Nadie era obligado a entrar, a salir o a quedarse contra su voluntad. Todos esperaban encontrar allí lo que no se había encontrado afuera. Esperarían juntos el final de los tiempo y la salvación eterna. Así sería, porque así tendría que ser.

Un hecho puntual, casi accidental, sería el desencadenante de la Guerra de Canudos. La razón: un problema comercial.

En el año 1896, en el mes de agosto, la comunidad de Canudos había comprado un cargamento de madera para poder terminar la construcción de la Nueva Iglesia. La compra del producto se había hecho a un comerciante maderero de la ciudad de Juazeiro. El cargamento, que había sido pagado de antemano, no llegó a destino.

Esto le pareció una falta de respeto al líder de la comunidad. Mandó a un par de hombres de confianza para que le avisara al comerciante, que iría un grupo mayor de los suyos a buscar la madera que se les debía. La noticia del aviso enviado por parte del Consejero alarmó a la pequeña ciudad. El juez de dicho lugar, Arlindo Leone, que tres años antes había sido desafiado por el Consejero cuando éste quemó en Bom Conselho las órdenes de pago de los nuevos impuestos, se alarmó con el

mensaje de que “el grupo de fanáticos” saquearían la ciudad. De inmediato decide pedirle ayuda al gobernador Luís Vianna.

“ ‘Noticias transmitidas por positivo confirman boato de la venida del perverso Antonio Consejero; reunido a bandidos [...].’ ”⁶⁰

Las órdenes estaban dadas, a pesar del tiempo transcurrido, y la hesitación del gobernador Vianna en un primer momento, quién explicó que no podía tomar decisiones en base a rumores. Un segundo telegrama recibido, lo hace actuar.

El 6 de octubre de 1896, parte de Salvador, capital del Estado de Bahía, en dirección de Juazeiro, la primera expedición militar. Estaba compuesta por 113 soldados del 9º Batallón de Infantería, tres oficiales, un médico y dos guías (padre e hijo), comandados por el Teniente Pires Ferreira. Cada soldado llevaba aproximadamente 400 cartuchos. Llegan a la ciudad de Juazeiro y la encuentran aterrorizada. Los seguidores del Consejero estaban lejos y no se esperaba ningún ataque. La expedición decide dirigirse en dirección a Canudos.

El día 19 de noviembre la tropa llegaba a la ciudad de Uauá, después de marchar 150 kilómetros en las peores condiciones posibles. Se habían cometido muchos errores y la tarea empezaba a verse agravada por una gran cantidad de soldados que empezaron a enfermarse. A pesar de lo anterior, la marcha en dirección a Canudos seguía. A medida que avanzaban, iban lentamente penetrando la zona peligrosa y lentamente disminuyendo la posibilidad de ayuda y refuerzos.

El 21 de noviembre, aún en Uauá, cuando despuntaba el día, las tropas fueron despertadas por cánticos religiosos. Eran los seguidores del Consejero, los “consejeristas”. Las tropas los recibieron con balas. Aquellos respondieron de la misma forma. Se había iniciado la guerra. El lugar se había transformado en un campo de batalla. La lucha era cuerpo a cuerpo, las armas: facones, chuzas, fierros, hachas, machetes y los fusiles de los soldados. Fueron cinco horas de pánico. Murieron 7 soldados, un oficial y los dos guías. Del otro lado, los muertos fueron 74.

⁶⁰ Milton, Arístides A....p.36 (Traducción de la alumna).

A pesar de la cantidad de muertos por lado y lado, la expedición había sido derrotada, ya que no tenían las fuerzas ni recursos para seguir, ni tampoco el coraje de hacerlo. Ese mismo día la expedición iniciaba su regreso.

El 29 de diciembre de 1896, se reunían en Monte Santo, Estado de Bahía, las tropas que conformarían la segunda expedición. Estaba compuesta por fuerzas federales y la policía militar del Estado de Bahía. La formaban 609 soldados, diez oficiales, un médico, un farmacéutico, un enfermero, dos cañones Krupp y tres ametralladoras Nordefelt. Al mando de esta expedición se encontraba el Mayor Febrônio de Brito. El clima de euforia y fiesta difundido por las autoridades terminó contagiando a la tropa. Confiaban en una victoria rápida y aplastante. Decidieron dejar los 2/3 de la munición en la ciudad por considerarla innecesaria.

El 12 de enero de 1897, partía la segunda expedición en dirección de Canudos. El día 18 de enero, mientras la expedición atravesaba la Sierra del Cambaio, ésta fue sorprendida en por una fuerte emboscada. El pleno conocimiento del terreno por parte de los consejeristas y el factor sorpresa, impidió la pronta respuesta de los soldados. Pelearon durante horas y horas y el resultado fue un gran número de muertos. Nuevamente los consejeristas fallecidos superaban en mucho a los soldados que tuvieron igual destino. Los consejeristas se retiraron y la tropa logró avanzar, para luego descansar y acampar a orillas del Río Cipó.

A la mañana siguiente sufrieron otro ataque, más fuerte y compacto. Aumentaba el número de bajas. La expedición se da cuenta que no puede continuar la marcha hacia Canudos. Había sido obligada a retirarse para emprender el regreso. La vuelta fue tan sufrida como la lucha en sí. Uno de los cabecillas rebelde, Pajeú, le había extendido trampas a la tropa en todo el desierto.

El 7 de febrero, se ponía en marcha la tercera expedición contra Canudos. Sería la más famosa. Iba a limpiarle el nombre al Ejército y a vengar las muertes de dos expediciones. Partió del Salvador con destino a Queimadas. Iba equipada con 6 cañones Krupp y más de 1,300 soldados llevando 15 millones de cartuchos. Comandaba esta expedición el muy conocido y respetado Coronel Moreira César, conocido como el “corta cabezas” debido a su liderazgo en la represión del movimiento federalista en el sur del país entre los años 1893-1895. Telegrafiaba al

gobernador de Bahía comentándole su temor que el Consejero no les esperara, que se fugara. Nada lo atemorizaba, ni siquiera los ataques de epilepsia de los cuales era víctima. De Queimadas siguieron a Monte Santo, y el 22 de febrero partieron a Canudos. La expedición llega y avista Canudos el día 3 de marzo. Se preparan las tropas, los cañones y empiezan los disparos. La respuesta fue tan avasalladora como sorprendente. Pasaban las horas y los rebeldes se encontraban decididamente en ventaja. Al final de la tarde las bajas eran demasiadas, los soldados desanimados sufren el peor golpe: el Coronel Moreira César había recibido dos tiros y quedaba fuera de la contienda. La expedición no tenía ninguna posibilidad de revertir la situación. A las siete de la tarde se anunciaba la retirada del campo de batalla.

En la madrugada del día 4 de marzo, fallece el Coronel Moreira César, asumiendo el comando el Coronel Tamarindo. En la mañana bien temprano, inician la retirada. Pero la pesadilla aún no terminaba. Pajeú guiando a los demás rebeldes vuelven a atacar a las tropas. El pánico fue total y absoluto, la retirada se transformaba en otra batalla, tan cruenta como la del día anterior. Moría a causa de la pelea el Coronel Tamarindo, era reemplazado por el Mayor Cunha Matos. A estas alturas los soldados estaban horrorizados, huían despavoridos por el desierto abandonando sus puestos y la tropa, era una deserción desesperada, era el instinto de sobrevivencia. De muchos nunca más se supo. De varios, después se encontraron sus restos. La expedición encargada de vengar a la República se retiraba con 116 muertos y 120 heridos.

El día 5 de abril de 1897, se publica la Orden del Día, con la cual se crea la cuarta expedición contra Canudos. La opinión pública estaba muy conmocionada y en las principales ciudades del país se agrupaban personas para exigir la derrota de Canudos. Se quería una solución lo antes posible.

Se organizó así, la mayor expedición de todas. Estaba compuesta por tropas de 17 Estados, equipadas con los armamentos más modernos de la época. El efectivo militar estaba formado por seis brigadas, divididas a su vez en dos columnas, cuyo objetivo era atacar Canudos por direcciones opuestas. El comandante central de esta última expedición era el General Artur Oscar. La primera columna, bajo el comando del General Silva Barbosa, sale de Queimadas pasando por Monte Santo. Esta

formada por más de 3,500 soldados, 12 cañones Krupp y un cañón Withworht 32, el que sería conocido como “la matadera”. Siguiendo esta columna, 750 mil kilos de abastecimientos y municiones. La segunda columna estaba bajo el mando del General Claudio Savaget. Las tropas de esta columna se reunieron en Jeremoabo de donde partieron hacia Canudos. Estaba formada por casi 4 mil almas.

El 28 de junio, frente a Canudos se inicia el ataque. El General Savaget, dispuesto con sus tropas donde le correspondía, recibe la orden de Artur Oscar, para que fuera a socorrer a la primera columna, que se encontraba sin municiones y atrapada en las trampas de Pajeú y sus “guerreros invisibles”. Savaget sigue las órdenes recibidas y logra salvar a la primera columna que estaba al borde de una derrota inminente. Al día siguiente estrenan el Withworth 32, que era desplazado por 13 bueyes.

Los rebeldes por su parte, con el mismo ímpetu y el mismo coraje de siempre, en ningún momento dejaron a las tropas tranquilas, en grupos pequeños, se movían rápidamente por toda la zona ocupada, muchos morían en los asaltos, sin embargo, estos no cesaban, al contrario aumentaban a diario. El 14 de julio las tropas celebraban el triunfo de la Revolución Francesa.

Los militares organizan el gran ataque contra Canudos para el día 18 de julio. Movilizaron a 3400 soldados e iniciaron la ofensiva, cruzaron el río y lograron dominar parte de la periferia de Canudos, pero no lograron más que eso. Al final del 18, el ejército tenía 947 bajas. El gran ataque fracasaba.

El 23 de julio el General Artur Oscar, escribe un informe dramático de la situación y pide un refuerzo de 5 mil soldados. A esas alturas, las bajas eran más de 2 mil. El 8 de agosto parte de Monte Santo, la famosa Brigada Girard, compuesta inicialmente por 1100 hombres. Sin embargo, el pánico de los soldados los hacía desertar a medida que avanzaban hacia Canudos, dicho pánico también contagió a su General, el General Girard, que también terminó desertando. Finalmente llegaron 800 hombres, que no pudieron disimular su miedo, recibiendo la Brigada el apodo de “mimosa”.

Ante lo extremo de las circunstancias, llega a Queimadas el 30 de agosto, el Mariscal Bittencourt acompañado de 3 mil soldados. Logra tomar medidas enérgicas

que pudieron restablecer el envío de abastecimiento desde la base de operaciones, que se había establecido en Monte Santo. El 6 de septiembre, las tropas logran echar abajo las dos torres de la Iglesia Nueva, éstas eran un importante punto desde donde las tropas eran disparadas. El día siguiente, las tropas se toman la Hacienda Vieja (Canudos a orillas del río Vasa-Barrís se había fundado en una hacienda abandonada), punto estratégico fundamental, ya que era considerado el mejor lugar desde donde disparar hacia Canudos. El 22 de septiembre muere Antonio Consejero, debido a una herida causada por astillas de granadas que lo habrían impactado, según algunos y otros, que habría fallecido a causa de una disentería.

Entre el 1 y el 6 de octubre se definió finalmente la destrucción de Canudos. Las tropas después de bombardeo tras bombardeo, logran entrar a la ciudad. Lo que iban conquistando, lo quemaban. Más de 5 mil soldados estaban en Canudos. Ya casi no quedaban rebeldes, habían ido muriendo poco a poco, también se encontraban sin alimento ni agua, estaban desabastecidos hacía meses. La población estaba prácticamente formada por mujeres, niños, enfermos y viejos, eran cientos y cientos. Los soldados después no entendían cómo habían sobrevivido tanto tiempo a los bombardeos. Y es que Canudos había crecido los años anteriores en forma exagerada y desordenada. Era un laberinto de casas pobres y mal hechas. Casas que a comienzos de octubre habían sobrevivido a un ataque de 90 bombas de kerosén. En medio de ese fuego, de la destrucción, flameó una bandera blanca. Uno de los rebeldes se entregaba, decía no poder soportar el hambre, la sed, los tiros. Comenta que más personas querían rendirse. Vuelve con ellas, pero los soldados esperaban rebeldes, no mujeres, ni niños. Los pocos rebeldes que quedaban se negaban a rendirse. Siguieron disparando la munición que les quedaba. Cuando los soldados finalmente llegan al último reducto rebelde, éste no era más que un hoyo lleno de muertos putrefactos a su alrededor.

En palabras de Euclides:

“Canudos no se rindió. Ejemplo único en toda la Historia, resistió hasta el agotamiento completo. Expugnado palmo a palmo, en la precisión integral del

término, cayó en el día 5, al atardecer, cuando cayeron sus últimos defensores, que todos murieron. Eran cuatro apenas: un viejo, dos hombres formados y un niño, frente a los cuales rugían cinco mil soldados.”⁶¹

⁶¹ Cunha, Euclides da.....p.497 (Traducción de la alumna).

Capítulo 3: Reacciones e interpretaciones frente a la Guerra de Canudos

Los últimos días, las últimas horas que anticiparon la caída total de Canudos fueron definidos por los sobrevivientes como una verdadera carnicería. Años más tarde, los cráneos y los huesos de los abatidos, serían naturalmente desenterrados por las esporádicas aunque torrenciales lluvias del Nordeste.

Si bien la mayoría de los consejeristas luchó hasta el final, un número difícil de determinar huyó de Canudos antes de su colapso. Temían sobrevivir y tener que enfrentarse cara a cara a la soldadesca embravecida. Temían las represalias, la posible tortura y el degüello casi seguro. Así, huían en la noche, dejando atrás esposas e hijos suponiendo para ellos un mejor final en caso de ser tomados vivos por la tropa.

Para también hubo consejeristas que confiaron en las palabras del general, quien a través de un emisario cautivo, prometió misericordia en caso de entrega voluntaria. Los hombres cansados y hambrientos, muchos de ellos heridos de gravedad o enfermos, dejaron las armas con la intención de recorrer lo que iba quedando de la comunidad para encontrar a sus familiares próximos, se preparaban para evacuar el campamento junto a los suyos, campamento que estaba a punto de ser totalmente incendiado.

Sin embargo y una vez que se encontraban prestes a salir del campamento, fueron sorprendidos y degollados frente a cientos de testigos, en algunos casos, incluso frente a sus mujeres e hijos.⁶²

Si bien la descripción de Euclides da Cunha, con relación a los momentos finales de la guerra es dramática y elocuente hasta cierto punto, una foto tomada por Flávio de Barros,⁶³ y probablemente pasada por alto, de los sobrevivientes demuestra que no fueron sólo cuatro hombres los que sobrevivieron sino muchos más. Las fotos

⁶² Levine, Robert...p.183. Esta información fue recopilada por el Núcleo de História Oral por la universidad estatal de Bahia en Salvador. Doña Isabel fue entrevistada en el año 1987 por José Carlos Costa Pimenta. Su madre y su abuela, sobrevivientes de Canudos, habrían sido llevadas por las tropas republicanas a Salvador, una vez finalizada la guerra.

⁶³ Fotógrafo que llega a Canudos el día 26 de septiembre de 1897 y permanece allí hasta el final de la guerra. Su tarea era la de registrar la epopeya del ejército brasileiro. Su obra es el único registro en imágenes que se tiene de los momentos finales y posterior caída de Canudos. Después de la guerra, sus fotos fueron ampliamente divulgadas y publicadas en la primera edición de *Os Sertões* de Euclides da Cunha, en el año 1902. El acceso al campo de batalla, en el caso de reporteros, estaba restringido solamente para aquellos que pasaran por la aprobación de los altos mandos del ejército. Así, hay casos de censura, como fue el caso de Manoel Benício, periodista del *Jornal do Comércio*, futuro autor del libro *O Rei dos Jagunços*, quien fue “invitado” a retirarse del lugar de los hechos debido a sus “reportajes alarmantes” en donde denunciaba la desorganización, el hambre, la penuria y las atrocidades cometidas por el ejército contra los consejeristas.

vendrían a confirmar entonces, el testimonio de varias mujeres y niños que sobrevivieron a la guerra y a su vez, los testimonios confirmarían las fotos, evidencia prácticamente irrefutable.

A la mañana siguiente del asalto final, las tropas se encargaron de echar a bajo y quemar lo que quedaba de Canudos y sus 5,200 casas. Degollaron a los prisioneros del campo de detención que habían armado en Monte Santo. La justificación dada por el ejército para quemar Canudos, era el olor a putrefacción que había en la ciudadela y el miedo a la propagación de alguna enfermedad epidémica.

Antes que Canudos fuera incendiado y dinamitado, las tropas entraron a la ciudadela en busca del cuerpo de Antônio Consejero. Se halló el cuerpo y se exhumó, y bajo las órdenes del cirujano jefe del ejército, el mayor Miranda Curió, se le cortó la cabeza al Consejero, se la mostró a los presentes y luego fue enviada a la Universidad de Bahia para que fuera examinada por el profesor Raimundo Nina Rodrigues. Después de abrirle el cráneo y estudiarlo, el profesor escribió un informe en donde señalaba, que al contrario de lo que se pensaba, el cráneo del Consejero no presentaba ninguna anormalidad si comparado el cráneo de otro ser humano.

Dicho procedimiento se había realizado ya que, entre todas las hipótesis barajadas en la época para explicar el fenómeno de Canudos y de su guía, el Consejero habría padecido de una demencia heredada genéticamente y que se había manifestado en algunos de sus ascendientes.

Como en toda guerra, el general mantuvo al tanto de los acontecimientos a las autoridades del país. El general Artur Oscar mandaba los informes al Ministro de Guerra, el mariscal Carlos Machado Bittencourt. El día 5 de octubre, manda la información correspondiente a ese día: el ejército brasileiro había vencido a los consejeristas. A continuación, el último párrafo del informe:

“Es para lamentar que el enemigo fuese tan valiente en la defensa de causas tan abominables. Viva la república de los Estados Unidos de Brasil! Viva las fuerzas expedicionarias en el interior del Estado de Bahia!”⁶⁴

⁶⁴ Milton, Aristides A....p.140 (Traducción de la alumna).

Las reacciones inmediatas fueron de alegría por parte de las autoridades. Habían derrotado finalmente al enclave rebelde que tantas bajas y humillaciones habían causado al ejército de Brasil.

Se realizaron banquetes y fiestas de gala, organizados por las autoridades así como también por parte de particulares.

El Brasil republicano estaba más fuerte que nunca. Y su presidente, en algún momento, impopular, salió robustecido con la victoria de sus hombres.

Sin embargo, el brillo de la victoria se vería empañado por una serie de voces disidentes que comenzarían a cuestionar abiertamente la forma en que la guerra fue dirigida y la crueldad con que la tropa había tratado a los prisioneros de guerra y sobrevivientes de la misma.

Brasil nunca más olvidaría a Canudos y a su gente.

Un mes después de la victoria sobre Canudos, los alumnos que frecuentaban la Facultad Libre de Derecho de Bahia, escribieron un manifiesto explicando las razones por las cuales no se sumaban a los festejos nacionales.

“A la Nación – Los que suscriben la presente publicación, alumnos de la Facultad de Derecho de Bahia, habiendo hasta le momento esperado en vano que alguna voz se levantara para vengar el derecho, la ley y el futuro de la república, conculcados y comprometidos en la cruel masacre que, como toda la población de esta capital ya sabe, fue ejercido sobre prisioneros indefensos y maniatados en Canudos; [...] declaran ante sus compatriotas que, consideran un crimen el degüelle de los míseros consejeristas, aprisionados, y francamente la reprueban y condenan, como una aberración monstruosa [...].⁶⁵”

El autor recién citado, en la obra que incluye éste manifiesto, *A Campanha de Canudos*, afirmaba en las últimas páginas de su texto:

⁶⁵ Milton, Aristides A. ...p.143 (Traducción de la alumna).

“ ‘El acto de matar u ofender al enemigo, imposibilitado – por la rendición o por la captura – de resistir’, pondera Phillimore, notable magistrado inglés, ‘es pecaminoso, brutal, e indefendible. Las leyes de la guerra justa adscriben al vencedor el deber de perdonar [la vida] a los que depusieron las armas, yazcan heridos o indefensos. Matarlos es asesinar. Y los que lo hacen deben morir en el patíbulo y no por el fusil’ ”.⁶⁶

Termina su obra, con las siguientes palabras:

“He ahí, entretanto, lo que fue la Campaña de Canudos. Movimiento mal inspirado, sugerido por un fanatismo irreprimible, tuvo la suerte que mereció. [...] Fue en todo caso una cruel fatalidad, esa memorable campaña. [...] Pero como el gran infortunio de esa hazaña no pudo ser evitado, que nos sirva al menos de ejemplo y lección. Que la campaña de Canudos cierre definitivamente el ciclo de nuestras luchas civiles, pues ellas, nada de fecundo y provechoso han producido, pueden de hecho compararse a ese pájaro fantástico, del que nos habla Hoffmann, y que, después de haber devorado a los otros, se devora a sí mismo.

No nos iludamos. La felicidad de Brasil sólo puede resultar del trabajo y de la paz.”⁶⁷

Algunos de los fervientes republicanos que apoyaron el rechazo a Canudos, que vieron en el movimiento del Consejero una amenaza monarquista, liderada por un hombre insano que habría abusado de la ignorancia de los *sertanejos*, reconocerían al poco tiempo, que si bien la guerra era ineludible, se podrían haber evitado los hechos que terminaron poniendo en cuestión todo el manejo de la guerra.

La guerra en sí, Canudos, habría de marcar eterna y profundamente a la nación brasilera. Hasta el día de hoy. A casi 110 años de ocurrido el hecho, han sido varias las publicaciones y las interpretaciones que se han llevado a cabo.

⁶⁶ Milton, Aristides A. ...p. 132 (Traducción de la alumna).

⁶⁷ Milton, Aristides A. ...p.147 (Traducción de la alumna).

Y para muchos, Canudos no habría tenido tal peso, tal importancia si no hubiese sido publicada la magistral obra de Euclides da Cunha, *Os Sertões*, en el año 1902. Euclides da Cunha fue enviado a Canudos como corresponsal para hacer la cobertura periodística de la guerra para el diario *O Estado de São Paulo*. Llegó al campo de batalla cuando se desarrollaba la cuarta y última expedición. Los artículos escritos y enviados al diario, serían la fuente documental que utilizaría para escribir su gran obra. Si se tuviese que elegir una obra, como la principal, debido a su influencia e importancia inmediata y posterior en Brasil, sin lugar a dudas sería ésta.

Lo interesante es que la postura del autor, con relación a Canudos, es muy clara al inicio de su obra, argumenta y define características del hombre del *sertão*, entre otras posturas y análisis, que justificarían, la existencia del fenómeno ocurrido a raíz del Consejero y sus prédicas, la existencia de Canudos y la opción militar de la república.

Sin embargo, en la nota preliminar de la primera edición de su obra, define la guerra como un crimen. Era inevitable, era necesaria, pero fue un crimen.

“Intentamos esbozar, si bien pálidamente, ante la mirada de futuros historiadores, los trazos actuales más expresivos de las sub-razas sertanejas de Brasil. Y lo hacemos porque su compleja inestabilidad de factores múltiples y diversamente combinados, aliada a las vicisitudes históricas y deplorable situación mental en que yacen, las hacen cada vez más efímeras, destinadas a una próxima desaparición ante las exigencias crecientes de la civilización [...]. Atrasadas hoy, mañana se extinguirán del todo.

La civilización avanzará en los sertões impelida por esa implacable ‘fuerza motriz de la Historia’ que Gumplowicz, más grande que Hobbes, pronosticó en un hecho genial, el aplastamiento inevitable de las razas débiles por las razas fuertes. [...]

Aquella campaña recuerda un reflujo hacia el pasado.

Y fue, en la significación integral de la palabra, un crimen.

Denunciémoslo.”⁶⁸

⁶⁸ Cunha, Euclides dap.13 y 14 (Traducción de la alumna).

Así empieza el libro de Euclides. La guerra fue un crimen porque el adversario era mentalmente limitado, representaba etapas pasadas y superadas en el desarrollo de la civilización. Y el error fue no haber sido capaz de civilizar al “otro”.

A pesar y con todo, la descripción de la geografía nordestina, su fauna, su flora; sus habitantes y costumbres; los pormenores de la guerra y el final de la misma; las opiniones y argumentos vertidos en esta gran obra, fueron la base de los posteriores estudios sobre Canudos. Y *Os Sertões* sigue vigente, no sólo por la información que entrega, ya que hay mucha inexactitud y mucha omisión por parte del autor, consciente o no; sino también porque la construcción de la obra revela una mirada, una postura, una educación, un paradigma. El enfoque decimonónico, positivista, evolucionista y determinista; el que creyó en el progreso y en la ciencia, que todo lo redimiría.

En cuanto a *Os Sertões*, Luiz Costa Lima, afirma y con justa razón: “Si existe un libro fundador de nuestra identidad será éste.”⁶⁹

Debido a la importancia que tiene Euclides da Cunha y su obra, y que va mucho más allá de la guerra de Canudos, en los anexos de esta tesis, haremos una breve biografía de Euclides da Cunha y presentaremos algunos datos con relación a la publicación de su obra. Fundamental a la hora de aproximarse a la cultura brasilera, ineludible a la hora de tratar el episodio que marcó no sólo los inicios de la república sino también la vida intelectual de ese país que, hasta nuestros días, sigue desentrañando los hilos visibles e invisibles de lo que fue “la guerra del fin del mundo”.

A partir de *Os Sertões* de Euclides da Cunha nace en Brasil el interés por desentrañar lo que fue el movimiento de Canudos. Varias interpretaciones se han hecho del movimiento y de su *beato*.

⁶⁹ Costa Lima, Luiz. *Terra Ignota: A construção de Os Sertões*, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1997, p. ix (Traducción de la alumna). Esta obra de literatura comparada, se escribió, como muchas otras en el marco del centenario de la Guerra de Canudos.

La primera interpretación que se hizo del movimiento de Canudos, que nació casi a la par del mismo y que fue la razón esgrimida para justificar la guerra, fue que Canudos era un movimiento antirrepublicano y monarquista dirigido por un hombre que escapaba de las normas aceptables en una sociedad. Se lo acusó de haber asesinado a su madre y esposa, suposición rápidamente comprobada como falsa y que le significó su libertad, como relatamos en el capítulo anterior. También se barajó la hipótesis que el Consejero sufriera, como sus antepasados, de una demencia crónica. Hipótesis que se mantuvo hasta su muerte, y que habría sido descartada cuando una vez hallado muerte después de la caída de Canudos, se le cortó la cabeza y se la envió a la universidad de Bahia con el fin de que se le hicieran estudios para ver si se encontraba alguna anomalía craneana. El profesor Nina Rodrigues, autor de los exámenes realizados, descartaría, al parecer muy compungido, que el Consejero, presentaba una cráneo común y corriente, sin ningún signo que pudiera ser usado para seguir manteniendo la teoría de su locura. Hasta el día de hoy ningún estudio ha demostrado que el Consejero podría haber presentado algún tipo de enfermedad siquiátrica.

La razón esgrimida por Euclides da Cunha para justificar el supuesto monarquismo militante por parte del Consejero y de su movimiento, se debía básicamente al hecho de que el Consejero al igual que los *sertanejos* era una “raza” que se encontraba en una etapa inferior de la civilización. De este modo, Euclides da Cunha, hace una especie de parangón entre: el litoral, que sería educado, moderno y europeo; y el *sertão*, que sería lo inverso. Una tierra de nadie, caracterizada por las tinieblas, ejemplo de etapas pasadas y superadas de la humanidad. La ignorancia misma en todo su esplendor.

En Euclides da Cunha, encontramos un desarrollo de la historia que es un patrón y lo aplica no sólo a las sociedades, sino también a las razas.

Pero el autor de *Os Sertões* no fue el único que encontró en los habitantes del *sertão* una adhesión a la monarquía casi racial, Nina Rodrigues afirmaba al respecto:

“Para que se pueda comprender bien la importancia que en el elemento belicoso debía dar como resultado el caso de Canudos, es necesario entender que Canudos fue la primera lucha llevada a cabo en Brasil en nombre de las convicciones monárquicas que son las convicciones del *sertanejo*.

Para creer que pudiese ser otro el sentimiento político del *sertanejo*, sería necesario negar la evolución política y admitir que los pueblos más atrasados e incultos, pueden, sin la preparación mínima, comprender, aceptar y practicar las formas de gobierno más liberales y complicadas.

La población *sertaneja* es y será monarquista por mucho tiempo, porque en el estadio inferior de la evolución social en que se encuentra, carece de la necesaria capacidad mental para comprender y aceptar la sustitución del representante concreto del poder por la abstracción que encarna por ley.”⁷⁰

¿Porqué tanto empeño en adjudicarle al Consejero y al movimiento de Canudos un monarquismo militante?

Podemos suponer que, tal vez, era el mejor argumento que podía esgrimir la república en boca de sus grandes defensores. Frente a los hechos y frente al evidente fracaso de las tres expediciones llevadas a cabo por el ejército brasileiro, era casi una obligación moral multiplicar la fuerza del movimiento y lo que lo hacía posible. Lo otro, habría sido reconocer frente a la opinión pública y al país, que el éxito de los rebeldes estaba basado en su coraje, en su mayor capacidad organizativa, en su mayor eficiencia. Dejando con esto, al ejército de la naciente república, a los altos mandos y a las autoridades políticas y militares en general, muy mal parados.

La diferencia con respecto a la explicación pro-monárquica de los *sertanejos*, entre Nina Rodrigues y Euclides da Cunha es que, para este éste, el monarquismo del Consejero sería una consecuencia de su atavismo religioso. De hecho lo compara con Montano de Frigia,⁷¹ para afirmar que el movimiento de

⁷⁰ Nina Rodrigues, Raimundo. “Canudos e a política” en *O Brasil no pensamento brasileiro*, org. Djacir Meneses, Ed. Do Senado Federal, Brasília, 1998, p. 237 (Traducción de la alumna).

⁷¹ Movimiento milenarista liderado por un hombre llamado Montano, que en el año 156 d.C. dijo ser la encarnación del Espíritu Santo. Afirmaba estar seguro de la segunda venida de Cristo y con él llegaría la Nueva Jerusalén. El movimiento se caracterizó por ser ascético y por buscar el sufrimiento y el martirio. Una vez que empezó a ser perseguido en el año 177, el movimiento se expandió más allá de la Asia Menor alcanzando a África, Roma y la Galia. Tertuliano, el teólogo, habría sido uno de los seguidores del movimiento (Cohn, Norman. *En pos del Milenio*. Ed. cast.; Alianza Editorial, Madrid, 1981, p.24)

Canudos era una expresión religiosa de tiempos muy remotos, por lo tanto, una expresión que era entendido debido al atraso cultural que a su vez era consecuencia del atraso racial, como señalamos anteriormente. Así, el movimiento de Canudos, tenía “El mismo milenarismo extravagante, el mismo pavor del anti-Cristo surgiendo en la derrota universal de la vida. El fin del mundo próximo...”⁷² Un poco más adelante, después de una cita que Euclides da Cunha hace de un discurso del Consejero, sigue:

“El profetismo tenía, como se ve, en su boca, el mismo tono con el cual nació en Frigia, avanzando hacia Occidente. Anunciaba, idéntico, el juicio de Dios, la desgracia de los poderosos, el aplastamiento del mundo profano, el reino de mil años y sus delicias.”⁷³

En la arenga del Consejero, este citaba a Don Sebastião⁷⁴. La creencia en el sistema profético sebastianista y el hecho de explicitarlo, es tomado por Euclides da Cunha para demostrar el profetismo profesado por el Consejero y la expectativa escatológica que propugnaba entre los suyos.

La perspectiva de Euclides da Cunha bajo la cual analiza el movimiento de Canudos, se va revelando poco a poco.

Euclides da Cunha, como republicano y positivista, es extremadamente crítico con el cristianismo. Al igual que Auguste Comte, en su teoría sobre el desarrollo de la humanidad en tres etapas⁷⁵, era de la idea que la religión ya habría cumplido con lo suyo. Desde esta perspectiva, era entendible la figura de un hombre como Montana de Frigia en el siglo II, sin embargo, en pleno siglo XIX, era prácticamente una “aberración”. La actitud paternalista con que Euclides da Cunha

⁷² Cunha, Euclides da ... p.148.

⁷³ Cunha, Euclides da ...p. 149.

⁷⁴ Don Sebastião, monarca portugués falleció en la batalla de Alcácer-Quibir en 1578 contra los árabes. Existen muchas variantes con relación a este retorno, pero en la mayoría de los casos es una espera escatológica que terminará con el retorno del rey, semejante al retorno de otros héroes nacionales o míticos como Federico Barba-Roja o el rey Arturo (Cascudo, Luís da Câmara. “Sebastianistas” en *Dicionário do Folclore Brasileiro*, Ed. Tecnoprint, Rio de Janeiro, 1954).

⁷⁵ Para Auguste Comte, el desarrollo intelectual de la humanidad estaba dividido en tres etapas sucesivas y expresadas en los estados: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo.

trata al hombre común y corriente del *sertão* y que cayó en los desvaríos del profetismo anacrónico del Consejero, puede ser explicado bajo la óptica del evolucionismo euclidiano. El fracaso de Canudos, era esperable. Vicente Dobroruka, en su obra tan aclaradora cuanto novedosa, afirma:

“La derrota de los gnósticos sertanejos ya estaría, de este modo, prefigurada en la religiosidad cristiana primitiva en su vertiente contemplativa, gnóstica e semítica. Entendida en términos del evolucionismo simplista de Euclides, la supresión gnóstica en el pasado equivale a la eliminación de ésta en Canudos, dos mil años después.”⁷⁶

No deja de ser interesante, aunque esperable tal vez, que tanto los modelos de civilización y sus etapas de desarrollo basados en el positivismo imperante a fines del siglo XIX, cuanto los modelos relacionados a la “barbarie” tengan en el nuevo mundo su ejemplo homólogo en el viejo mundo.

Al respecto, nuevamente citamos a Dobroruka:

“La ciencia de la cual se sirve Euclides no resistió a la crítica del siglo XX; no había necesidad de buscarle a todo un símil extranjero. Y el degüelle del cadáver del Consejero fue un crimen más cometido en nombre de la seudo ciencia criminal de Cesare Lombroso.”⁷⁷

La creencia férrea de Euclides da Cunha en el progreso como la panacea de los males de la civilización, unidos a la ciencia como el medio primordial de dicho progreso, entraba en contraposición con la visión de mundo del Consejero. Por lo tanto, Euclides da Cunha tenía que hacer hincapié en determinados argumentos para

⁷⁶ Dobroruka, Vicente: ...p.50 (Traducción de la alumna).

⁷⁷ Dobroruka, Vicente: ... p.51 (Traducción de la alumna).

Cesare Lombroso (1835-1909), profesor, criminólogo y siquiatra. Uno de los integrantes de la escuela positivista italiana. Se le considera el fundador de la antropología criminal. Basándose en la teoría de la selección natural de Darwin, afirmaba que lo que causaba el comportamiento criminal era la presencia de ciertos rasgos atávicos. De este modo, la tendencia al crimen estaba determinada biológicamente. El “delincuente nato” tendría un patrimonio genético que lo hacía tal. Uno de los métodos de Lombroso, era el estudio de cráneos de hombres que habían sido delincuentes. Con este dato, se aclara la razón por la cual se cercenó la cabeza del Consejero.

poder hacer del Consejero el sujeto que, de alguna forma, calzara cabalmente en su análisis positivista, evolucionista y racial a la hora de explicar y analizar el movimiento de Canudos. De ahí el monarquismo militante, el profetismo y la expectativa escatológica que supuestamente caracterizarían profundamente al líder de los consejeristas.

Su afán de describirlo como un hombre ignorante e inculto, el “gnóstico bronco”, quedó al descubierto cuando varios contemporáneos de Euclides coincidían en los datos con respecto a la educación que el Consejero habría tenido en la infancia. Esta omisión es más una prueba de la intencionalidad de Euclides a la hora de construir casi “un personaje” del líder de Canudos.

Una línea de investigación muy importante, y que sin duda ha contribuido en el conocimiento de los movimientos mesiánicos, ha sido el trabajo realizado por María Pereira Isaura de Queiroz. Desde el campo de la sociología ella ha intentado tipificar y clasificar dichos movimientos y los contextos que han dado luz a un movimiento a diferencia de otro.

Los movimientos mesiánicos del Nordeste de Brasil, como el movimiento de Canudos, se encontrarían dentro de los movimientos que ella llama “de reforma”. Según su análisis, éstos se caracterizarían porque no se produce, como consecuencia del movimiento, una ruptura total con las instituciones vigentes. Sino más bien, lograrían una readecuación de éstas. “Por su actividad social, económica y política, esos movimientos mesiánicos se convertían [...] en uno de los factores de la continuidad del sistema social [...]”⁷⁸

Incluimos brevemente a Pereira de Queiroz, en esta instancia, por dos razones. La primera de ellas, porque nos parece que corresponde debido al aporte que ha hecho en la comprensión de estos movimientos, como ya mencionamos. Segundo, porque gracias a sus investigaciones en la segunda mitad del siglo XX, se produce un creciente interés en los movimientos de este tipo en América Latina, principalmente por los investigadores del viejo continente.

⁷⁸ Pereira de Queiroz, María Isaura: *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, p.121.

Sin embargo, no ahondaremos en su análisis debido a que su aproximación está dada por el estudio comparado de los diferentes movimientos cuyo resultado, se demuestra con la clasificación que la autora hace de los mismos.

Lo que si quisiéramos rescatar y señalar, es que Pereira de Queiroz, al igual que muchos otros autores, siguen estando fuertemente influenciados por el trabajo de Euclides da Cunha, independientemente que reconozcan en él, inexactitudes, falencias y omisiones.

Dicha influencia se percibe claramente a la hora de hablar del profetismo y de la expectativa escatológica presentes en el Consejero. Pereira de Queiroz afirma:

“[...] los mesías prometían al riqueza a sus fieles; este *Leitmotiv* se repite siempre en las predicaciones mesiánicas, aun en las de Antonio Consejero. También él, como todos los otros [mesías], dejaban entender que el día del Juicio Final todos los bienes de los adversarios políticos serían repartidos entre los fieles...”⁷⁹

El debate con relación al profetismo y a la espera escatológica en el líder de Canudos sufrió un giro importante cuando se encontraron, después de muchos años los manuscritos perdidos del Consejero. Pereira de Queiroz, así como otros autores, no habrían tenido conocimiento y, por lo tanto, acceso al singular documento. No así Euclides da Cunha, ya que el manuscrito habría sido encontrado por primera vez, por el médico de la cuarta expedición, João de Sousa Pondé. Este se lo habría entregado a Afrânio Peixoto. El texto se hizo conocido en las manos de Ataliba Nogueira, especialista en el tema de Canudos.

El título de la obra del Consejero se titula *Tempestades que se anuncian en el corazón de María en ocasión del misterio de la Anunciación*. El libro dividido en cuatro partes sorprende por la ortodoxia de sus enseñanzas. No se encuentra ningún rasgo de una escatología radical, “apenas una escatología discreta dirigida hacia la salvación individual del alma, en momento alguno proclama el fin de los tiempos como evento cósmico futuro.”⁸⁰ Esto no deja de ser concordante con la realidad, si recordamos que uno de los motivos por los cuales el Consejero no era criticado por el

⁷⁹ Pereira de Queiroz. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, p. 119.

⁸⁰ Dobroruka, Vicente: ...p.68 (Traducción de la alumna).

clero una vez que apareció en el *sertão* fue que jamás se adjudicó funciones que no le correspondían por no ser sacerdote.

Así, en estos momentos la historiografía brasilera se encuentra dividida entre los que creen que el profetismo en el Consejero sería verdadero y los que creen que no lo sería.

El primer grupo, el tradicional y más numeroso, se inaugura con Euclides da Cunha, Aristides A. Milton, incluyendo también a María Pereira de Queiroz, los ejemplos más emblemáticos

El segundo grupo está formado por autores como Ataliba Nogueira, José Luis Fiorim, Duglas Teixeira Monteiro y Vicente Dobroruka. Este último autor hace, a nuestro parecer, un análisis interesantísimo con relación a la herencia oral de los discursos en contraposición con la herencia escrita hallada en los manuscritos.

Según Dobroruka, habría un silencio entre lo que dijo el Consejero y lo que escribió. Sería en el espacio entre un rastro y otro, por llamarlo de alguna forma, donde se podrían encontrar algunas respuestas o los caminos para llegar a éstas.

Una primera hipótesis que plantea el autor, sería que el Consejero habría evitado dejar por escrito evidencias de sus ansias escatológicas por miedo a posibles repercusiones en su contra. Sin embargo hay dos situaciones que echarían por agua abajo esta posibilidad. Por un lado el manuscrito nunca fue impreso en la época del Consejero y menos comercializado. Por otro lado, una persona que es capaz de enfrentarse a la autoridad y luego, a cuatro expediciones, no debiera estar preocupado con la polémica que podría surgir a raíz de ciertas ideas plasmadas en papel.

Su segunda hipótesis sería la siguiente: considerando la poca cultura formal que se tiene en el *sertão* comparada a la que se tiene en el litoral, el *sertanejo* podría haberle atribuido al Consejero una serie de creencias relacionadas a la expectativa escatológica y apocalíptica nacidas en otra época de la historia y pregonadas por otros beatos, sacerdotes o misioneros. Sin embargo, no se explicaría el grado de concordancia de los relatos recogidos por José Aras, hijo de consejeristas y, reunidos en la obra *Sangue de irmãos* (s.n.t.). Se podría pensar que, Aras, al igual que otros, habría especulado con relación a la información hallada, pero la adhesión y la defensa

férrea hacia el Consejero y los consejeristas, no encaja con su clara intención de promover la normalidad síquica del líder en desmedro de los republicanos. Y no encaja, porque precisamente gracias a esos relatos, se tejieron las interpretaciones contrarias a su postura.

La tercera posibilidad, sería suponer que la fluidez con la que se generan y se traspasan las historias en medios en donde la comunicación escrita es escasa, habrían agrandado o radicalizado el profetismo del Consejero. Recordemos lo que ocurrió cuando fue encarcelado por el supuesto doble homicidio que habría cometido, el de su esposa y el de su madre. Así, si el profetismo del Consejero no puede ser producto único y exclusivamente de la invención del *sertanejo*, perfectamente puede ser la sumatoria de detalles que fueron “adornando” y exagerando una realidad traspasada oralmente.

El mismo Consejero puede haber puesto énfasis en sus posturas, puede haberse exaltado en sus discursos y “consejos” dirigidos hacia la comunidad con el fin de ser más claro y enfático con el mensaje que quería transmitir. En este caso, Dobroruka vuelve a preguntarse porqué no hubiera hecho lo mismo en sus escritos.

“En 1896 mil rebaños correrán de la playa hacia el *sertão*;

entonces el *sertão* se hará playa y la playa se hará *sertão*.

En 1897 habrá mucho pasto y poco rastro y un solo pastor y un solo rebaño.

En 1898 habrá muchos sombreros y pocas cabezas.

En 1899 teñirán las aguas la sangre y el planeta aparecerá en el naciente con el rayo de sol que la rama se confortará en la tierra y la tierra en algún lugar se confortará en el cielo...

Caerá una gran lluvia de estrellas y ahí será el fin del mundo.

En 1900 se apagarán las luces. Dios dijo en el Evangelio: yo tengo un rebaño que anda fuera de este corral y es necesario que se reúnan porque hay un solo pastor y un solo rebaño”⁸¹

⁸¹ Cunha, Euclides da: ... p. 149 (Traducción de la alumna).

Este discurso es uno de los discursos atribuidos a Antônio Consejero y probablemente el más citado de todos. Está incluido en la obra de Euclides da Cunha y éste afirma que dicho discurso, entre otros, fueron encontrados en una serie de papeles hallados después del bombardeo final de Canudos, en distintos lugares de la ciudadela.

Dobroruka finaliza su análisis arguyendo que tanto lo oral como lo escrito dejado por el Consejero, debe ser analizado desde una perspectiva contextual. La “teatralidad” reservada para los grandes discursos, generalmente bajo el cerco republicano, cumplía un determinado objetivo. La sutileza de sus escritos a la hora de analizar los Diez Mandamientos, las citas latinas, a la hora de aconsejar a los fieles en su conducta, cumplían otro. “Una separación lógica que, a fin de cuentas, es un procedimiento bastante razonable y nada atribuible a un lunático.”⁸²

Asumiendo que así haya sido, no podemos dejar de señalar que la expectativa en cuanto a la llegada del fin del mundo, en los cambios de milenio o incluso de siglo, es una creencia bastante arraigada en la cultura occidental. Y si no se espera el fin del mundo propiamente tal, se barajan hipótesis de grandes desastres naturales e incluso “artificiales” por llamarlos de alguna forma. Sin ir más lejos basta recordar que hacia el cambio del último milenio, del 2000 al 2001, se esperaba el colapso generalizado de toda información contenida en los computadores que conforman la red mundial. Ello no ocurrió.

⁸² Dobroruka, Vicente: ...p. 75 (Traducción de la alumna).

Conclusión

La “Guerra del fin del mundo”, la Guerra de Canudos, sin lugar a dudas fue un hecho que marcó profundamente la historia regional del Nordeste y Brasil en general.

Podríamos arriesgarnos a afirmar que Canudos es para los brasileros, en términos de importancia lo que fue la Guerra del Pacífico en Chile.

Fue la primera guerra civil que se llevó a cabo en Brasil una vez que este país pasó a ser república. La significación que este hecho tuvo va más allá de que Canudos haya sido un movimiento con tintes mesiánicos, cuestión que ahora está sobre la mesa en el debate actual; va más allá de que haya sido un movimiento que terminó con la vida de miles de personas, ya que en el Nordeste así como en otras partes de Brasil, varios movimientos religiosos tuvieron el mismo fin. Lo verdaderamente significativo es que Canudos y su guerra, generó una discusión que se mantendría hasta el día de hoy, en donde se cuestionaría no sólo el movimiento, su líder, las bases de la religiosidad de éste, las autoridades, el manejo de la guerra, las justificaciones que se emplearon para llevarla a cabo, entre otras cosas.

Las interpretaciones que se dieron con relación a todo lo que señalamos anteriormente, tienen un punto de partida fundamental que fue la publicación de la obra de Euclides da Cunha, *Os Sertões*. Esta obra clave en la cultura brasilera, dio pie debido a los detalles magistralmente tratados, a que se analizara una y otra vez lo que su autor había escrito y el porqué de ello. No hay ningún otro movimiento o guerra en Brasil que haya generado tanto interés de parte de los historiadores, folcloristas, antropólogos, sociólogos y filósofos.

Actualmente el debate ha llegado al punto de cuestionar el supuesto profetismo y espera escatológica del Consejero, como lo planteamos en el último capítulo. Nos parece que autores como Vicente Dobroruka, entre otros, abren un nuevo camino para entender cabalmente lo que fue Canudos, su líder, su movimiento y porqué Euclides da Cunha fue tan inexacto, tan radical a la hora de escribir su obra. Podríamos afirmar, que la piedra base del estudio de la Guerra de Canudos, la obra de Euclides da Cunha, estaba elaborada para justificar a la república y la guerra que había llevado a cabo contra Canudos.

Biografía de Euclides da Cunha

Según los biógrafos de Euclides da Cunha, su abuelo paterno, Manuel Rodrigues Pimenta da Cunha, traficaba esclavos para su comercio en el Estado de Bahía. Casado con Teresa María de Jesús, oriunda de Salvador, capital de Bahía, muere en un viaje hacia Portugal, dejándola viuda y con varios hijos. Entre ellos, Manuel, el padre de Euclides.

Con la muerte del padre, Manuel se traslada a Río de Janeiro y empieza a trabajar como contador en las haciendas de café de Cantagalo, en el valle de Paraíba del Sur. Conoce a Eudóxia Alves Moreira, con la cual contrae matrimonio en octubre del año 1864.

Euclides, el primer hijo de Eudóxia y Manuel, nace el 20 de enero de 1866, en la hacienda *Saudade*, en Santa Rita do Río Negro (localidad que hoy lleva el nombre de Euclidelândia), en el municipio de Cantagalo. Su hermana Adélia, nace al año siguiente. Eudóxia, al igual que su hijo, marcada con una frágil salud, muere en el año 1869 a causa de una tuberculosis. A partir de entonces, Euclides se va a vivir a la casa de varios parientes en distintas ciudades.

En 1874, a los ocho años de edad, inicia sus estudios en el Colegio *Caldeira* en São Fidélis. Tres años después se va a vivir a Río de Janeiro. En 1883, ingresa al Colegio *Aquino*, donde pasa a ser alumno de Benjamin Constant, profesor de matemática, que iría a reencontrar en la Escuela Militar.

Publica su primer artículo “En viaje”, el 4 de abril de 1884, en el pequeño diario de su colegio.

En 1885 ingresa a la Escuela Politécnica de Río de Janeiro, para estudiar ingeniería. Al año siguiente, se matricula en el curso del estado-mayor e ingeniería militar de la Escuela Militar, en Praia Vermelha, en Río de Janeiro. Tenía la ventaja de recibir un sueldo, además de cubrirle el alojamiento y la comida.

La Escuela Militar era un centro de proliferación de ideas positivistas y evolucionistas, que implicaban la creencia de la evolución de la humanidad y reforzaban la certeza que tenía Euclides acerca de la caída de la monarquía. Volvió a

estudiar con Benjamin Constant, profesor de cálculo, positivista no ortodoxo, que se transformaría en uno de los líderes de la proclamación de la República.

Obtuvo buenas calificaciones en los dos primeros años del curso militar y esperaba ser promovido al puesto de alférez-alumno, reservado a los mejores alumnos. Sin embargo, hacía tres años que el gobierno había dejado de hacer las promociones debido a los cortes en el presupuesto, lo que llevó a Euclides a realizar un acto de protesta.

El comandante de la escuela les había prohibido a los cadetes que participaran en manifestaciones republicanas, y para impedir la salida de éstos, fijó la inspección de las tropas por parte del Ministro de Guerra. Euclides con 22 años, se salió de la formación durante la revisión, y tiró al piso su sable-bayoneta interpelando al ministro sobre la política de promociones del Ejército.

El joven cadete pasó a ser el centro de una controversia, que se sumó a los muchos roces, desde 1884, entre el Ejército y el gobierno sobre el derecho de los militares de poder expresar sus ideas políticas. El incidente fue publicado en los principales diarios de Río de Janeiro y São Paulo y fue comentado en el Congreso. Sin embargo, el gobierno trató de negar el carácter político del acto de Euclides, que fue alejado de la carrera militar, en diciembre de 1888, bajo el pretexto de incapacidad física.

Su acto de protesta le trajo notoriedad y fue invitado a escribir en el diario *A Província de S. Paulo*. A partir de diciembre de 1888, empezó a escribir diariamente artículos de propaganda, en donde atacaba al emperador y a la familia real, afirmando sobre la necesidad de una revolución política. Creía ser inevitable el paso de la Monarquía a la República, de acuerdo a las leyes históricas.

Sólo se enteró de la proclamación de la República, al día siguiente, el 16 de noviembre de 1889, a través de los diarios y de un compañero de la Escuela Politécnica, a la cual había vuelto después de su salida del Ejército. Su compañero, sobrino del Mayor Solon Ribeiro, uno de los líderes militares de la proclamación, le contó los detalles de la revolución y lo invitó esa noche a la casa del tío a una reunión, allí conoció a Ana con la cual se casaría en septiembre de 1890.

Euclides volvió al ejército con el apoyo de Solon y de sus compañeros de la Escuela Militar, que le pidieron su reintegración a Benjamin Constant, su antiguo profesor y ahora Ministro de Guerra. Se matriculó en la Escuela Superior de Guerra a comienzos de 1890 y fue promovido a Teniente Segundo. Concluyó su curso en enero de 1892, cuando recibió la promoción a Teniente, su último rango en la carrera militar.

Militante republicano, Euclides rápidamente se desilusiona con el nuevo régimen. Por los diarios atacó algunos actos del gobierno, como la indemnización ofrecida a Don Pedro II, indemnización que el ex emperador rechazó. En una carta dirigida a su padre, Euclides censuró a su antiguo ídolo Benjamin Constant porque se había dedicado a nombrar a parientes y conocidos para ocupar cargos públicos.

En 1891, el gobierno del Mariscal Deodoro fue derrocado por una rebelión de la Marina y el vicepresidente, el Mariscal Floriano Peixoto, asumió el gobierno. Euclides, a través de sus artículos en el *Estado de S. Paulo*, defendió a Floriano en la presidencia. Abandonaba la postura de revolucionario, para defender una política conservadora que consolidara la república.

La rebelión de la Armada estalló el 6 de septiembre de 1893, con posturas antagónicas, la Marina y el Ejército se enfrentarían hasta marzo del año siguiente. Como oficial de la Dirección de Obras Militares, Euclides tuvo como misión la construcción de fortificaciones en Río de Janeiro.

En febrero de 1894, Euclides mandaba cartas a un diario protestando contra la ejecución de presos políticos a pedido de un Senador. Como castigo lo trasladan al interior del Estado de Minas Gerais.

En 1897, Euclides fue enviado a Canudos como corresponsal de *O Estado de S. Paulo*. Estuvo allí desde agosto de ese mismo año hasta octubre, presenciando la última y cuarta expedición. En poco menos de tres semanas de lucha, presenció la caída de Canudos, retirándose dos días antes que la guerra terminara por estar enfermo. No asistió a la masacre de los prisioneros, a la caída de la ciudad ni a su incendio premeditado con kerosene.

El silencio de Euclides sobre las atrocidades de la guerra fue acompañado por toda la prensa. El material enviado por los corresponsales, era sometido a la

censura militar. Probablemente, Euclides se sentía amarrado a la hora de criticar al Ejército. Más tarde en *Os Sertões* afirma que las serranías del nordeste fueron el anfiteatro del mayor drama de la historia brasileña y denunció la campaña militar como un crimen. Hizo un mea culpa de su omisión anterior, al mencionar hechos que antes había callado, como el degollamiento de los prisioneros y el comercio de mujeres y niños.

Decepcionado con la carrera militar le pide licencia al Ejército y se fue a vivir al Estado de São Paulo, donde trabajó como ingeniero en la Superintendencia de Obras Públicas hasta 1903.

Entre 1904 y 1906, estuvo en el Amazonas específicamente en Acre y en Manaus. De su experiencia allí, publicaría trabajos sobre el sistema de semi-esclavitud en las seringueras.

En 1906, vuelve a Río de Janeiro con su salud debilitada, debido a una malaria crónica que contrajo en la selva, condición que se veía empeorada por las secuelas de la tuberculosis que tuvo durante la infancia.

Hasta 1909 trabajó como agregado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, la inestabilidad que tenía en su nuevo trabajo, el desagrado que ahora sentía por la capital agudizaban el drama que estaba viviendo en su casa. Su mujer se había involucrado con un joven cadete, Dilermando de Assis que además contaba con la amistad de sus hijos.

El 15 de agosto de 1909, Euclides da Cunha era asesinado en el barrio de La Piedad a raíz de un tiroteo que lo había enfrentado al amante de su mujer. Siete años después de su muerte, Dilermando mataba a Euclides da Cunha Filho, el hijo preferido del escritor, que intentaba vengar la muerte del padre.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abdala Júnior, Benjamin et al. (org). *Canudos: palavra de Deus, sonho da terra*, Ed. SENAC, São Paulo, 1997.
2. Alencar et al., *História da Sociedade Brasileira*, 3era edición, Ed. Ao Livro Técnico, Rio de Janeiro, 1981.
3. Arandiz, J. *Milenarismo Vasco*, Ed. Taurus, Madrid, 1981.
4. Arruda, João. *Canudos: Messianismo e conflito social*, Edições UFC SECULT, Fortaleza, 1993.
5. Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*, Barcelona: Crítica, Cambridge University Press, 1990.
6. Buarque de Holanda, Sérgio. *História Geral da Civilização Brasileira.*, Ed. Difel, São Paulo, 1985.
7. Bueno, Eduardo. *Brasil: Uma história, a incrível saga de um país*, Ed. Ática, São Paulo, 2003.
8. Burridge, Kenelm. *Nuevo cielo, nueva tierra: Un estudio de actividades milenarias*, Ed. cast.: Tiempo Nuevo, Caracas, 1969.
9. Calasans, José. *O ciclo folclórico do Bom Jesus Conselheiro*, Ed. facsímile (1950), EDUFBA / Centro de Estudos Baianos, Bahia, 2002.
10. Calasans, José. *Quase biografias de jagunços: o séquito de Antonio Conselheiro*, Universidade Federal da Bahia, Centro de Estudos Baianos, 1986.
11. Cascudo, Luís da Câmara. *Dicionário do Folclore Brasileiro*, Ed. Tecnoprint, Rio de Janeiro, 1954.
12. Cohn, Norman. *En pos del milenio*. Ed. cast.: Alianza Editorial, Madrid, 1981.
13. Costa Lima, Luiz. *Terra Ignota*, Ed. Civilização Brasileira, Rio e Janeiro, 1997.
14. Cunha, Euclides da. *Canudos e Outros Temas*, Edições do Senado Federal, Brasília, Vol. II, 2003.
15. Cunha, Euclides da. *Os Sertões*, Ed. Ática, São Paulo, 1998.

16. Cunningham, Graham. *A Brazilian mystic: being the life and miracles of Antonio Conselheiro*, New York, Dodd Mead, 1920.
17. Dobroruka, Vicente. *História e Milenarismo*, Ed. Universidade de Brasília, Brasília, 2004.
18. Duarte, L. *Los ideales de la misión medieval en la conquista de América*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2001.
19. Facó, Rui. *Cangaceiros e fanáticos*, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1963.
20. Fausto, Boris. *História do Brasil*, Editora de São Paulo, 12ª ed., São Paulo, 2004.
21. Foot Hardman, Francisco (org.). *Morte e Progresso: Cultura Brasileira como apagamento de rastros*, Ed. Unesp, São Paulo, 1998.
22. Gama, Raimundo (org.). *Recortes de Canudos*, Editora BDA, Bahia, 1997.
23. Hoornaert, Eduardo. *Os anjos de Canudos: uma revisão histórica*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1997.
24. Laplantine, F. *Mesianismo, posesión y utopía: Las tres voces de la imaginación colectiva*, Ed. cast.: Gedisa, Barcelona, 1977.
25. Levine, Robert M. *Vale of Tears: revisiting the Canudos Massacre in northeastern Brazil 1893-1897*, University of California Press, Berkeley, 1992.
26. Macedo, Nertan. *Antônio Conselheiro: a morte em vida do beato ed Canudos*, Editora Record, Rio de Janeiro, 1969.
27. Meneses, Djacir (org.). *O Brasil no pensamento brasileiro*, Ed. do Senado Federal, Brasília, 1998.
28. Milton, Aristides A. *A Campanha de Canudos*, Edições do Senado Federal, Brasília, Vol. V, 2003.
29. Moniz, Edmundo. *Canudos: A guerra social*, 2ed. corrigido e aumentada, Rio de Janeiro, Elo Editora, 1987.
30. Moniz, Edmundo. *Canudos: A luta pela terra*, 3ed. revisada e ampliada, São Paulo, Ed. Global, 1984.
31. Morales, Mario. *Milenarismo: Mito y realidad del fin de los tiempos*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.
32. Otton, Alexandre. *Só Deus é grande: a mensagem religiosa de Antonio Conselheiro*, Ed. Loyola, São Paulo, 1990.

- 33.Pereira de Queiroz, María Isaura. *História do cangaço*, 5ª ed. Global Editora, São Paulo, 1997.
- 34.Pereira de Queiroz, Maria Isaura. *O messianismo no Brasil e no mundo*, Universidade de São Paulo, 1965.
- 35.Pozo, José del. *Historia de América Latina y el Caribe 1825-2001*, LOM Ed., Santiago, 2002.
- 36.Queiroz, Maria Isaura Pereira de. *A História do Cangaço*, 5ed. São Paulo, Ed. Global, 1997.
- 37.Queiroz, Maria Isaura Pereira de. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, Ed. cast.: Siglo veintiuno, México, D.F., 1969.
- 38.Rojas Mix, Miguel. *El fin del milenio y el sentido de la historia: Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina*, Ed. LOM, Santiago, 2001.
- 39.Vargas Llosa, Mario. *La guerra del fin del mundo*, Editorial Seix Barral, Buenos Aires, 1981.
- 40.Villa, Marco Antônio. *Canudos –a gente da terra*, Ed. Ática, São Paulo, 1995.

